



LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

PARTE 1

El Maestro de maestros, a menudo, ponía a pensar a los hombres al emplear estas figuras. No dejó a obscuras los principios del camino de la vida, sino que más bien los puso al alcance de la gente común.

IGLESIA DE CRISTO - VILLAMARÍA
www.iglesiadecristovillamaria.org
oscar_andres.a@icloud.com

LAS PARABOLAS DE JESUS

Parte I

Neil R. Lightfoot

Traducción modificada por Efraín Valverde A. y otros

Publicado por
WORLDWIDE SPANISH LITERATURE MINISTRY
P.O. Box 4650,
Wichita Falls, TX 76308-0650 U.S.A

Revisado 1999

INDICE DE LAS LECCIONES

00 - Prefacio	4
01 - Introduccion A Las Parabolas.....	5
02 - La Parabola Del Sembrador	11
03 - La Parabola Del Crecimiento De La Semilla	16
04 - Parabola De La Semilla De Mostaza	21
05 - La Parabola Del Tesoro Escondido Y La Perla Del Gran Precio	26
06 - La Parabola Del Trigo Y La Cizaña	31
07 - La Parabola De Los Dos Deudores	36
08 - La Parábola Del Siervo Sin Misericordia	41
09 - La Parabola Del Buen Samaritano	47
10 - La Parabola Del Amigo De La Media Noche	50
11 - Parabola Del Rico Insensato	60
12 - La Parabola De La Higuera Esteril	66
13 - La Parabola De Los Dos Cimientos	77

PREFACIO

Las parábolas de Jesús siempre serán el centro y el corazón mismo de las enseñanzas de Cristo. Resumen lo que Jesús pensaba, enseñaba y vivía. Nos hablan de lo que es una vida mejor, y acerca de cuáles son los verdaderos valores de la existencia. Le hablan al hombre imponiéndole principios en términos que pueda entender. Son lecciones claras y prácticas dirigidas a todas las edades; y a la vez exponen la religión que se ha diseñado para todos los hombres. Es un hecho, pues, que muchos estudios sobre las parábolas han sido publicados. Con muchos de éstos estoy ampliamente endeudado. Deseo hacer un elogio especial a una obra reciente, titulada *Y Jesús dijo: Un manual de las parábolas*, por William Barclay. Le debo bastante por sus muchas penetrantes sugerencias. Para que las parábolas puedan expresarse en su simplicidad original, las citas de la Escritura se han tomado de la Versión Revisada Reina Valera. Quisiera añadir que, el pasar horas estudiando de nuevo las mejores lecciones enseñadas por el Maestro, me resultó una fuente de inspiración y de gozo continuo. Mi oración es para que esta serie de estudios ayude a atraer a todos los hombres a Él.

Neil R. Lightfoot
Abilene Christian College
Enero, 1963

INTRODUCIENDO A LAS PARABOLAS

Las parábolas abarcan más de un tercio de las enseñanzas de Jesús que se han escrito. El Maestro de maestros, a menudo, ponía a pensar a los hombres al emplear estas figuras. No dejó a obscuras los principios del camino de la vida, sino que más bien los puso al alcance de la gente común. En vez de decir: "Procuren no hacer ostentación de su religión", dijo: "No hagan sonar trompeta cuando den ofrenda". Esta preferencia de Jesús, por emplear figuras llamativas al hablar, lo condujo al uso frecuente de las parábolas. Se ha dicho que todo el mundo se encanta con una historia. Y es verdad, el mundo entero recuerda más las parábolas de Jesús que cualquiera otra cosa que él haya dicho.

¿Qué es una parábola?

El vocablo "parábola" es una palabra griega que significa "poner al lado". O sea que una cosa se pone al lado de otra con el fin de establecer una comparación. De esta manera, una parábola es una comparación o una analogía. Muchas veces, la parábola ha sido definida como "una narración terrenal con significado celestial". Esta es una buena definición, pero no es lo suficientemente amplia como para incluir todas las parábolas. Algunas parábolas no son narraciones. "Médico, cúrate a ti mismo" (Lucas 4:23) es designada parábola por Jesús. Puede ser que nosotros prefiramos llamarla proverbio. También se conoce como parábola a la expresión de Jesús: "lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre", Marcos 7:15-17. Esto es un tipo de rompecabezas que lo obliga a uno a preguntarse: "¿qué es lo que sale de mí que resulta más importante que lo que entra en mí?". El término parábola, pues, tal como se usa en los evangelios, es un término que puede referirse simplemente a una expresión figurativa. Sin embargo, casi todas las parábolas de Jesús son comparaciones; muchas de las cuales toman la forma de historia.

Es notable que los otros autores del Nuevo Testamento, aunque hacen uso de alegorías y símiles, no emplean la historia-parábola como Jesús. Pero a veces se encuentra alguna narración parabólica en el Antiguo Testamento. Un ejemplo es la "Parábola de la viña", de Isaías 5:1-7. Otro ejemplo es el de la parábola más famosa del Antiguo Testamento, y que aparece en 2 Samuel 12:1-7.

David había deseado a Betsabé; y para lograr su deseo mandó a Urías, su esposo, al frente de batalla para que fuera muerto. Natán, el profeta, vino a David y le contó una historia. "Había dos hombres", dijo: "Uno era muy rico, con manadas y rebaños, y el otro era muy pobre. El pobre tenía una sola corderita, la cual era amada por toda la casa, y tratada como miembro de la familia. Un día pasó un viajero; y el rico, en vez de tomar de su propio rebaño, le quitó al hombre la única corderita que tenía." David, al oír este relato, se enojó mucho y dijo: "El hombre que hizo tal cosa merece morir". Y Natán le dijo: "Tú eres el hombre".

De esta misma manera Cristo empleaba las parábolas. Al contar algo de la vida común, hacía un paralelismo entre los asuntos terrenales y las cosas celestiales. Jesús sabía lo bien que el hombre conoce las cosas materiales —el agricultor que siembra en la primavera; los obreros que, en la cosecha, separan el trigo de la cizaña; el vendedor que da su vida por una perla preciosa; los niños que juegan en la plaza—y mediante estas figuras enseñaba a las gentes los principios importantes del mundo espiritual. A veces comenzaba preguntando: "qué piensan?" En otras ocasiones pedía el parecer de sus oyentes al terminar la historia. Quizá ésta sea la razón por la cual Jesús siempre hablaba por parábolas. Podía despertar la curiosidad de su audiencia al comenzar un relato; y lo seguían sin darse cuenta a dónde los llevaría. Luego los sorprendía como relámpago, y no podían contradecir lo que afirmaba. Lo mismo ocurrió cuando Natán contó su parábola. Los pecados de David habían adormecido su conciencia y, sin saberlo, David juzgó su propio caso; y justamente proclamó la sentencia de muerte contra sí mismo.

Interpretando las parábolas

Resulta imposible establecer reglas fijas para la interpretación de las parábolas, porque el grado de comparación varía de una parábola a otra. En la "Parábola del sembrador", por ejemplo, los detalles diminutos, hasta las aves y el sol, son importantes; mientras que en la "Parábola del hijo pródigo", las cosas tales como, el becerro gordo y "la música y las danzas" no tienen importancia. Al estudiar esta parábola sería impropio preguntar, "qué significan los cerdos aquí?" o "qué representa el anillo en el dedo?".

El no reconocer que no todos los detalles de una parábola tienen importancia ha descarriado a muchos en sus interpretaciones. Es conveniente distinguir entre una parábola y una alegoría. Una alegoría, como una parábola, es una historia contada con el propósito de establecer una comparación. En una alegoría, cada detalle de la historia relatada tiene un sentido profundo. El Apóstol Pablo empleó una alegoría de dos mujeres, Agar y Sara, con la finalidad de establecer el contraste entre el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto. De esa manera, cada detalle en esta alegoría corresponde a algo. Pero en una parábola —y esta es la

mayor diferencia entre una parábola y una alegoría— cada detalle no es necesariamente significativo. Los detalles de una parábola se ponen, por lo general, sólo para darle colorido a la narración.

En tiempos antiguos y medievales se acostumbraba tratar las parábolas de Jesús como si fueran alegorías. Un erudito cristiano llamado Orígenes, que vivió en el siglo tercero, se puede tomar como ilustración. Me voy a permitir ofrecer su interpretación de la "Parábola del buen samaritano". El hombre que cayó entre ladrones es Adán. Jerusalén representa el cielo; y Jericó, como está lejos de Jerusalén, representa el mundo. Los ladrones son los enemigos del hombre, el diablo y sus huestes. El sacerdote significa la ley; el levita, los profetas; y el buen samaritano representa a Cristo mismo. La bestia, en la cual fue puesto el hombre herido, es el cuerpo de Cristo que lleva al Adán caído. La posada es la iglesia, mientras que los dos denarios son el Padre y el Hijo. El buen samaritano prometió volver. Y así Cristo Jesús vendrá otra vez al fin del mundo. Todo esto es una interpretación medio ridícula, pero por muchos siglos ésta era la clase de interpretación que se daba a las parábolas. Aun Richard C. Trench, del siglo pasado, cuya obra sobre las parábolas todavía es de valor por sus capítulos introductorios, no se exceptúa de esta falla, al convertir las parábolas en alegorías.

La primera regla para interpretar las parábolas, entonces es la de descubrir la verdad central que ofrece la parábola. Siempre hay que preguntar la misma cosa: "¿cuál es la lección principal de tal narración?" Una vez que se haya entendido esa verdad, entonces todas las verdades relacionadas deben evaluarse tomando en cuenta el bosquejo total. Si la "Parábola del sembrador" ilustra principalmente cómo la palabra de Dios es recibida, entonces todas las demás partes de la parábola deben ser consideradas desde ese punto de vista para que cumplan el mismo propósito. En este caso, como en cualquier otra porción de la Escritura, hay que aplicar el sentido común.

La segunda regla se basa en interpretar la parábola según las circunstancias de su origen. El fondo de la parábola y el contexto del pasaje en el que aparece ayudan enormemente a entenderla. Puede ser que una parábola ofrezca más de un objetivo. En verdad, los contextos de algunas parábolas dan a entender que se pueden sacar muchas lecciones de ellas. En la "Parábola del sembrador", la cual se parece mucho a una alegoría, Jesús se propone hacer pensar en numerosas cosas que pertenecen al reino. Aún así, el contexto del pasaje ofrece la propia interpretación que Jesús mismo hace sobre la parábola. De esta manera se nos dan a conocer los elementos de una narración que, de no ser así, su interpretación habría resultado muy difícil.

Distribución y arreglo de las parábolas

Es difícil decir cuántas parábolas hay en los evangelios ¡número exacto depende de la definición de parábola. Si la Palabra parábola comprende proverbios, enigmas y comparaciones similares a las que se dan en forma de cuento, el número llega a unas sesenta. Sin contar todos los dichos parabólicos, el número se estima entre treinta y treinta y cinco.

Por alguna razón, el Evangelio de Juan no usa la palabra parábola, pero sí emplea una palabra conocida. La versión revisada la traduce "alegoría". Esto quiere decir que para encontrar las parábolas de Jesús se debe buscar en Mateo, Marcos y Lucas. Pocas parábolas aparecen en Marcos, porque es característico de Marcos ajustar sus escritos más a los hechos de Jesús que a sus palabras. En Mateo y Lucas se encuentra la mayoría de las parábolas. Lucas, en particular, preserva no solamente la mayoría de las parábolas escritas de Jesús, sino también aquéllas de gran belleza y atracción excepcional.

Aquí doy una lista de las parábolas y el lugar adonde se las encuentra en las Escrituras.

PARABOLAS PRESENTADAS EN MATEO, MARCOS Y LUCAS

	Mateo	Marcos	Lucas
Los que están de bodas	9:14,15	2:18-20	5:33-35
Remiendos nuevos en vestidos viejos	9:16	2:21	5:36
Vino nuevo en odres viejos	9:17	2:22	5:37,38
El sembrador	13:3-23	4:2-20	8:4-15
La semilla de mostaza	13:31-32	4:30-32	13:18,19
Los labradores malvados	21:33-45	12:1-12	20:9-19
La higuera	24:32,83	13:28,29	21:29-31

PARABOLAS PRESENTADAS EN MATEO Y LUCAS

	Mateo	Lucas
Los dos cimientos	7:24-27	6:47-49
Los muchachos de la plaza	11:16,17	7:31,32
La levadura	13:33	13:20,21

La oveja perdida	18:12-14	15:3-7
El siervo infiel	24:45-51	12:42-48

PARABOLAS PRESENTADAS EN UN SOLO EVANGELIO

	Mateo
La cizaña	13:24-30
El tesoro escondido	13:44
La perla de gran precio	13:45,46
La red	13:47-50
Tesoros nuevos y viejos	13:51-53
El siervo sin misericordia	18:23-35
Los obreros de la viña	20:1-16
Los dos hijos	21:28-32
La fiesta de bodas	22:1-14
Las diez vírgenes	25:1-13
Los talentos	25:14-30
Las ovejas y los cabritos	25:31-46

	Marcos
El crecimiento de la semilla	4:26-29
El portero que vela	13:34-37

	Lucas
Los dos deudores	7:36-50
El buen samaritano	10:25-37
El amigo de medianoche	11:5-10
El rico insensato	12:16-21
El siervo vigilante	12:35-38
La higuera estéril	13:6-9
Los convidados a las bodas	14:7-11
El banquete para los pobres	14:12-14
La gran cena	14:16-24

La torre	14:28-30
El rey	14:31-33
La moneda perdida	15:8-10
El hijo pródigo	15:11-32
El mayordomo infiel	16:1-9
El rico y Lázaro	16:19-31
El deber del siervo	17:7-1
La viuda y el juez injusto	18:1-8
El fariseo y el publicano	18:9-14
Las diez minas	19:11-27

PREGUNTAS

1. ¿Qué quiere decir literalmente la palabra "parábola"? ¿Es la palabra "comparación" un buen sustituto para la palabra "parábola"? _____

2. Una parábola muchas veces se define como "una narración terrenal con sentido celestial". ¿Es adecuada esta definición? ¿Por qué? _____

3. Lea 2 Samuel 12:1-7 e Isaías 5:1-7. ¿Cuál es el asunto principal de cada una de estas parábolas del Antiguo Testamento? _____

4. Comente el uso que hace Jesús de las parábolas. Dé algunas razones por las cuales usted cree que Jesús habló por parábolas. _____

5. Distinga una parábola de una alegoría. Compare el método de interpretación de la "Alegoría de dos mujeres" (Gálatas 4:23-31) con la "Parábola del buen samaritano" (Lucas 10:25-37). _____

6. Al interpretar una parábola, ¿qué es lo primero y lo más importante que se debe hacer? _____

7. ¿Por qué se hace difícil asegurar cuántas parábolas hay? ¿Cuál de los libros del Nuevo Testamento es el que contiene más parábolas de Jesús escritas? _____

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

"Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga. Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno." (Mateo 13:1-9, 18:23) (Pasajes paralelos: Marcos 4:1-8, 13-20; Lucas 8:4-8, 11-15.)

LA RESPONSABILIDAD DE OIR

Según Marcos, la primera palabra de esta narración es "¡Oíd"! La narración concluye con otro mandato: "El que tiene oídos para oír que oiga." Se sabe muy bien que el hombre que enseña tiene mucha responsabilidad, pero Jesús dice que aquí que el hombre que oyó también tiene mucha responsabilidad. Oír es un asunto grave. No es de tomarlo ligeramente. El cuidado de cómo se oye es la idea fundamental de este parábola.

Las primeras parábolas de Jesús

Esta parábola fue dicha en el Mar de Galilea y en la vecindad de la ciudad de Capernaum. Fue una de las primeras parábolas de Jesús,

pero probablemente no fue la primera. En una ocasión previa Jesús fue acusado porque no ayunaban sus discípulos. Respondió a sus críticos con una parábola. “¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto,” dijo “entre tanto que el esposo estaba con ellos?” Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.” (Mateo 9:15). Dos parábolas pequeñas siguen. “Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo” dijo Jesús, “ni echan vino nuevo en odres viejos” (Mateo 9:16,17). Estas tres parábolas enseñan la misma lección. Es absurdo pensar que una mujer pegaría un remiendo nuevo a un vestido viejo, o que hombre pondría vino no fermentado en odres viejos a punto de romperse. Asimismo era ridículo esperar que los discípulos de Jesús ayunarán mientras todavía Él estaba con ellos. Estas son algunas de las parábolas de Jesús que preceden a la Parábola del sembrador.

Las cuatro clases de tierra

La narración de un sembrador que siembra una semilla era una figura muy conocida por al audiencia de Jesús. El sembrador se fue al campo y esparció sus semillas por todas partes; y la semilla cayó en distintas clases de tierra. Primero encontramos la tierra junto al camino. En Palestina el campo se dividía en parcelas pequeñas. No había cercas ni paredes para separar estas parcelas, solamente sendas angostas que todos empleaban. Debido a su mucho uso, eran muy duras, y la semilla que caía en ellas tenía poca oportunidad de crecer. Segundo, aparece la tierra rocosa. Esta no estaba muy llena de piedras, sino que era muy superficial debido a una capa de roca debajo. No era profunda. La semilla plantada aquí brotaría rápido, pero con el calor del verano se marchitaría y moriría. Tercero, tenemos la tierra de espinos. Esta no tenía ya espinos, pero escondía abundancia de semillas de espinos enterradas. Los espinos crecieron al igual que la semilla buena, pero se desarrollaron más rápidamente y ahogaron las buenas y delicadas plantas. Cuarto, viene la tierra buena. Era fértil y suelta y capaz de recibir la buena semilla. Tenía profundidad para dejar raíces estirarse, y no tenía malezas que les impidieran crecer.

Una interpretación posible

En años recientes una interpretación de esta parábola se ha visto favorecida. Es ésta. En el tiempo en que fue dicha esta parábola, la oposición a Jesús iba en aumento; y aun con sus tantos seguidores, era obvio que la mayoría de esta gente que lo rodeaba no tenía genuino interés en los valores espirituales. Los discípulos estaban a punto de caer en un desaliento abrumador. Entonces, Jesús parece reconocer que mucha de la labor del sembrador resulta en vano; que al sembrar la semilla no se espera que todo resulte en cosecha. Así la parábola es una consecuencia para los discípulos: por tanta labor empleada, al final habrá una cosecha abundante. El sembrador nunca debe desanimarse.

El sembrador y la semilla

Los cuatro clases de tierra son los puntos claves de la narración, pero otras partes de la parábola son importantes también. El sembrador es representativo de un grupo; representa a cualquier persona que se emplee en sembrar asuntos del reino. Es el predicador del evangelio, o el profesor de la Biblia, o cualquiera que hable a su amigo acerca de Cristo. La semilla que es sembrada es la Palabra de Dios (Lucas 8:11). Todos saben la importancia de la semilla. La vida es imposible sin semilla. Asimismo, separada de la Palabra de Dios, la vida nueva es imposible (vea 1 Pedro 1:23; Santiago 1:18). La semilla pura del reino cuando es recibida en la tierra buena siempre produce fruto.

Las tierras y el corazón humano

La interpretación de Jesús sobre la parábola se basa en las cuatro clases de tierra. La narración supone que la semilla sembrada por el sembrador es buena, pero que depende de la clase de tierra en que caiga para que dé fruto o no. Las cuatro clases de tierra, entonces, representan cuatro condiciones distintas del corazón humano.

1. La tierra junto al camino. Esta tierra es tan dura que la semilla no puede penetrar. Algunos que oyen son así. Oyen el mensaje del reino, pero el mensaje se pierde. Puede ser que al oír dejen que sus mentes vaguen por la ociosidad; o tal vez oigan, como los fariseos, con orgullo y arrogancia, y se alejan con desdén; o puede ser que oigan mientras ponen los ojos en otros, siempre aplicándoles la lección a los demás. Después de oír el mensaje se van, y sus vidas permanecen igual que antes. La tierra dura, junto al camino, representa al individuo cuya mente se cierra. Cierra sus ojos, y rehusa ver, tapa sus oídos y no escucha.

2. La tierra rocosa. Había mucha gente que seguía a Jesús impulsivamente, y a veces hasta lo pisaban para alcanzarlo. ¿Qué les pasaba? No era por estar demasiado entusiasmados. Su problema consistía en que su fe no era profunda. Era débil, como una pequeña capa de suelo encima de una capa de roca. Cuando vino la persecución, dejaron todo. Su fe era de afuera no de adentro.

Esta descripción es verídica. Algunos aceptaban el evangelio rápidamente, y lo dejan con igual rapidez. Viven de sus sentimientos en vez de sus convicciones: Muchos, por ejemplo, están tan enamorados del predicador que si éste se traslada pierden su fe. Los pueblos y las ciudades están llenas de los que aceptaron a Cristo antes de pensarlo bien y pronto lo olvidaron: Algunos se han enterado de que no es fácil ser cristiano, aunque sea fácil comenzar a serlo.

3. La tierra espinosa. Esta representa a la persona que esta tan ocupada en otras cosas que no puede ser ocupada por Cristo. La vida a veces es similar. Los espinos crecen antes de darnos cuenta. ¿Que son

los espinos? Jesús lo explica como: “los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y la codicia de otras cosas” (Marcos 4:19). Y esto puede ser resumido, simplemente, como las preocupaciones de la vida en la tierra. No es que las cosas terrenales sean automáticamente malas en sí. Muchas veces no lo son. Cosas buenas pueden ocupar el tiempo de uno igual que las cosas malas; y con más frecuencia son las buenas las que consumen nuestras energías y alejan nuestros corazones de Cristo. Un espino es cualquier cosa que ahoga la Palabra en nuestra vida.

Si fue necesario que Jesús presentara una lección, en su tiempo, en cuanto a los espinos, cuánto más necesario hoy día. ¡Estamos en peligro de ser ahogados hasta la muerte! Estamos muy ocupados; no tenemos tiempo ni para la oración, ni para el estudio, ni para el repaso: Nuestras vidas están tan cargadas de esto y aquello que hasta lo bueno que hay dentro de nosotros es sofocado. No importa lo fuertes que seamos, no podemos servir a dos amos (Mateo 6:24); y ni el mejor puede producir una cosecha de espinos y una de trigo a la vez. Los espinos pueden ser sacados, y eso es exactamente lo que Cristo demanda de nosotros para que su causa pueda ser nuestro máximo interés en la vida.

4. La tierra buena. Las tres versiones de los evangelios explican el significado de la buena tierra: Mateo 13:23 dice que el buen oyente entiende la palabra. La oye, la sigue de principio a fin, y no deja de pensar en ella hasta que de veras conozca su significado. En Marcos 4:20 un buen oyente es descrito como uno que recibe la palabra. Esto quiere decir que la toma y llega a ser parte de él. En Lucas 8:15 el buen oyente es el que retiene la palabra; la guarda para sí y la práctica en su vida. Lucas añade que el buen oyente da fruto “con perseverancia” (Lucas 8:15). No espera una cosecha de un día para otro. La semilla es sembrada y con el tiempo crece. Mientras que sí es verdad que una persona puede experimentar el nuevo nacimiento casi instantáneamente, la persona que es verdaderamente como Cristo, crece y se desarrolla a su imagen. Su corazón continua abierto y receptivo. Buscar oír no lo que es fácil o popular sino lo que verdadero. Cuanto más persevera, más entendimiento obtiene.

¿Qué clase de tierra representa Ud.? ¿Es posible que su corazón esté endureciéndose como la tierra del lado del camino? ¿O encuentra que su fe se basa más en las acciones que en las convicciones? ¿Está tan llena su alma de cosas que su vida cristiana se mantiene en peligro? ¿O está cultivando con paciencia el buen fruto que espera la cosecha? ¿Qué clase de fruto produce la tierra de su vida?

PREGUNTAS

1. Señalar algunas de las primeras parábolas de Jesús, y qué enseñan estas parábolas? ¿Podría encontrar otras parábolas de Jesús u otros dichos parabólicos presentados antes de esta parábola? _____

2. Considerar y discutir con base en las Escrituras algunas de las responsabilidades mayores del sembrador. _____

3. Jesús dijo que la semilla del reino es la Palabra de Dios. ¿Cuáles son las implicaciones de este dicho para la restauración del cristianismo primitivo en el siglo 20? _____

4. ¿Cuáles son las cuatro condiciones del corazón, representadas por las cuatro clases de tierra? _____

5. Apuntar las cosas que aumentan la dureza del corazón. ¿Endurece Dios el corazón de una persona antes de que ella misma lo endurezca? _____

6. ¿qué medidas debemos tomar para guardarnos contra una fe superficial? _____

7. ¿Exageró Jesús el peligro de las preocupaciones del mundo al describirlas como espinos que ahogan la buena semilla? ¿Cuáles son algunos de los espinos principales que impiden la condición saludable de la iglesia? _____

8. Discutir la importancia de entender la palabra y su relación con la vida cristiana. ¿Cuánto de lo que uno hace como cristiano se basa en el entendimiento genuino, y no en el conocimiento superficial? _____

LA PARÁBOLA DEL CRECIMIENTO DE LA SEMILLA

“Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.” (Marcos 4:26-29)

EL CRECIMIENTO DEL REINO

Esta parábola encuentra solamente en el libro de Marcos. Aparece en una serie de parábola del reino, aunque el registro más completo de esta serie es reservado en el libro de Mateo (capítulo 13). Su posición y contenido indica que se la debe estudiar junto con la parábola del sembrador. El tema de esta parábola, como el de la semilla de mostaza y de la levadura, es el crecimiento del reino.

El reino de Dios

Once parábolas de Cristo son introducidas por tales expresiones como “El reino de Dios es semejante a...” Es esencial, entonces, aprender algo acerca del reino del cual Jesús hablo con tanta frecuencia.

La idea del reino de Dios tiene sus raíces en el Antiguo Testamento. Desde el principio el pueblo de Israel es descrito como único y escogido de Dios. Son los conquistadores de su favor especial, y Dios mismo es su Rey. Una vez cuando la gente quería que Gedeón los gobernara, él dijo: “No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros” (Jueces 8:23). Luego, cuando la gente deseaba un rey, Dios dijo a Samuel: “No te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos” (I Samuel 8:7).

Dios les dio rey, aunque le habían rechazado. Pero al pasar el tiempo, los más devotos y eruditos no aceptaban más dominio que el de Dios. “Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos” (Salmos 103:19).

La plenitud del reino de Israel se alcanzó en los días de David y Salomón. Esos días maravillosos de prestigio y poder fueron muy cortos; y cuando el reino de Israel iba en descenso, y aún más tarde cuando ya no existía, los israelitas se acordaron de la gloria de su pasado. Entonces

los profetas anunciaron que vendría un tiempo cuando el Señor iba a reafirmar su reino y a restaurar el honor de su pueblo elegido.

Dios prometió que en ese día levantaría a David por rey, quien sería el Mesías (Jeremías 30:9). Era el trono de David el que había de establecerse permanentemente (Isaias 9:6-7), y el reino de David, el reino de Dios, iba a quedar para siempre (Daniel 2:44). Con esta esperanza, la nación judía anhelaba el tiempo cuando Dios, de una manera gloriosa, interrumpiera la historia, trayendo el cumplimiento de sus promesas. Con la venida de Jesús ese tiempo es cumplido: Jesús predica que el reino de Dios se ha acercado (Marcos 1:15).

El reino en el Nuevo Testamento

Distintos términos son empleados en los cuatro evangelios para el reino. A menudo es llamado el "reino de Dios" (Mateo 19:24; Marcos 9:1; Lucas 17:21; Juan 3:3). A veces es el reino del "Hijo del Hombre" o el reino que pertenece a Cristo (Mateo 16:28; Juan 18:36). De vez en cuando es el reino del Padre (Mateo 13:43). Muchas veces simplemente es "el reino" (Mateo 4:23).

El término favorito descriptivo de Mateo para el reino, y él es el único autor que lo emplea, es el "reino del cielo." Esto no quiere decir "el reino que está en el cielo." Puede significar, sin embargo, una de varias ideas. Puede indicar simplemente "un reino del cielo." O puede referirse solamente al "reino de Dios." Se sabe muy bien que los judíos no pronunciaban el Nombre Divino; en vez de hacerlo, a veces sustituían la palabra "cielo." Así el uso por Mateo del "reino del cielo" era igual al "reino de Dios." La palabra "reino" quiere decir literalmente el "mando," pero se la emplea en distintos sentidos en el Nuevo Testamento. Es usada en sentido presente, y esto equivale a la iglesia, el cuerpo de Cristo. El apóstol Pablo habla de ser trasladado del reino de las tinieblas al reino del Hijo de Dios (Colosenses 1:13). En Hebreos 12:28 leemos de recibir "un reino inconmovible." No sería posible ser trasladado al reino de Cristo o recibir un reino, si éste no fuera una realidad actual. La palabra reino también se usa en sentido futuro. En Mateo 25:31 Jesús dice que "cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria... se sentará en su trono de gloria." En un sentido, el reino es todavía futuro, porque el Hijo del Hombre no ha venido hasta ahora en su gloria. Se espera al final una "generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 1:11). Así que cuando el reino se menciona con referencia al futuro, significa el cielo mismo.

¿Cómo Crece el Reino?

El reino no es algo que brotó en un momento. Fue planeado, preparado y concebido en el pasado, y ahora espera su consumación. Esta es la verdad central enseñada en la parábola del crecimiento de la

semilla. El reino se esparce por todo el mundo mediante su crecimiento; y en el crecimiento del reino, la parábola presenta muchas lecciones.

1. El crecimiento del reino es gradual. En el proceso de producir grano la naturaleza obra poco a poco. Casi todas sus maravillas son hechas gradualmente. No es difícil detectar los resultados del crecimiento, pero el proceso para crecer es imperceptible. Pasa lo mismo con el crecimiento del reino de Dios: primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.

Al aplicar esto al individuo, la parábola se convierte en una lección sobre la paciencia. El crecimiento cristiano es gradual. En nuestro desarrollo moral y espiritual queremos dar pasos gigantescos, y si fallamos nos deprimimos mucho. Nos olvidamos de la lección de la naturaleza, la necesidad de crecer gradualmente. Un científico no se hace en un día. Nadie aprende otro idioma en la noche. Millones se emocionan de la habilidad artística de un músico del concierto, pero muy pocos saben algo del prolongado camino de luchas que le ha llevado a la fama. Si esto es verdad de las cosas humanas, es mucho más verdadero de las cosas divinas. Uno no se acuesta pecador y se despierta cristiano. Rara vez los hombres son atraídos a Cristo con una sola palabra. Las congregaciones maduras todas tuvieron un desarrollo. Entonces si estamos aprendiendo, tenemos que reconocer que aprender no es una cosa de momento. Si estamos enseñando, tenemos que acordarnos de que la mente humana está constituida de tal manera que sólo por esfuerzos pacientes y persistentes puede la palabra de Dios llegar a gobernar los corazones de los hombres.

2. El crecimiento del reino es en orden. Cuando la semilla es sembrar en la tierra, su misma existencia parece estar en peligro. Sin embargo aparece la hierba, después la espiga, y luego el grano lleno. Su crecimiento es enseñado por un desarrollo ordenado. Es igual con un árbol, primero sale el botón, después la flor, y finalmente el fruto. Lo mismo pasa con los seres humanos: la infancia, la niñez, la juventud, y la madurez. Puede ser imposible distinguir cuando un periodo termina y otro comienza, pero las distintas etapas del desarrollo puede ser claramente reconocidas.

En la vida del cristiano las etapas distintas del desarrollo son notables. Los recién convertidos son descritos como infantes recién nacidos que deben desear la leche espiritual de la palabra para su crecimiento (1 Pedro 2:1-3). Otros no serán tal vez nuevos convertidos, pero trágicamente no han crecido a un nivel más que el de la infancia (1 Corintios 3:1-4). Más otros llegan a esa madurez o perfección (Filipenses 3:15). La cual debe ser la ambición de todos los cristianos (1 Corintios 14:20, Mateo 5:48). En la vida cristiana, entonces hay distintos niveles de realizaciones espirituales. Un reconocimiento genuino de esto nos

ayudará mucho a entendernos con los cristianos. El hombre que sólo ha comenzado la senda cristiana necesita, a menudo, una mirada de consideración, y una mano idónea; y puede ser que la mejor manera de entender al hermano fastidioso es aceptar que todavía no ha madurado en Cristo. En el crecimiento cristiano no debemos esperar el grano antes de la hierba.

3. El crecimiento del reino es de Dios. Nadie puede explicar cómo crecen las cosas. Una semilla se puede llevar a un laboratorio para analizarla, pero un científico no puede decir lo que cambia una semilla a flor. Un agricultor puede hacerle muchas cosas a la tierra. Puede ararla, puede fertilizarla, y muchas veces puede sacarle la maleza después de que haya sembrado. Pero no puede hacer crecer la semilla. Siembra la semilla, y con sabiduría “duerme y se levanta de noche y de día,” dejando lo demás a Dios. Ahí algunas cosas que sólo Dios debía ser.

En el reino espiritual, cualquier crecimiento es debido a la acción de Dios. El sembrador puede sembrar la semilla, pero no puede hacer la germinar en el corazón humano. Puede seleccionar su semilla y preparar la tierra, pero no puede hacerla crecer. El Corinto, Pablo sembró; Apolos regó; pero fue Dios quien dio el crecimiento (1 Corintios 3.6).

Hay peligros en destacar esta verdad. El poder y la obra de Dios pueden ser acentuados hasta descuidar el deber y la habilidad del hombre. El hombre, de veras, tiene una parte vital en el proceso de crecer, y su parte es activa. Es verdad que el hombre no puede hacer crecer la semilla, pero puede tratar de hacer que las condiciones sean correctas para darle oportunidad a la semilla para que crezca. Pero, después de todo, el reino le pertenece a Dios, y su crecimiento sólo vendrá de Dios. Un carpintero que construye su casa puede fabricarlas con sus propias manos. Pero reino no es así. Un agricultor puede plantar su semilla pero no puede hacerla crecer sin la lluvia y el sol que vienen de Dios. El reino no es así. El sembrador tiene que sembrar su semilla y esperar con paciencia hasta que Dios haga su parte. La Escritura dice, “Mirad cómo el labrador Espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba las lluvia temprana y tardía” (Santiago 5:7). Los cristianos también tienen que ser pacientes. “Tened también vosotros paciencia, y afirmar vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca” (Santiago 5:8).

Esta parábola, pues, nos pone en nuestro lugar. Somos inútiles sin Dios. No es suficiente trabajar. El cristiano tiene que trabajar y orar. Algunas cosas se pueden hacer, pero en muchas que nunca se podrán efectuar sin el poder divino.

“Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca. Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.” (Lamentaciones 3:25,26).

PREGUNTAS

1. Anotar las escrituras claves, y buscar el origen de la idea del reino desde el Antiguo Testamento hasta el tiempo de Cristo. _____

2. ¿Cómo se llama el reino en el Nuevo Testamento? ¿En qué sentido es usada la palabra "reino" en el Nuevo Testamento? ¿Qué quiere decir "el reino del cielo"? ¿Cuál autor prefiere este término para el reino? _____

3. ¿Cuál es la lección principal de la Parábola del crecimiento de la semilla? Apuntar tres maneras en que el crecimiento del reino es parecido al de la semilla. _____

4. Discutir el problema del crecimiento espiritual (a) para congregaciones y (b) para individuos. _____

5. En cada congregación hay distintos niveles de desarrollo espiritual. ¿Cómo afecta esto nuestra conducta? _____

6. El crecimiento del reino es de Dios. ¿De qué manera seríamos culpables de no reconocer esta importante verdad? _____

PARÁBOLA DE LA SEMILLA DE MOSTAZA PARÁBOLA DE LA LEVADURA

Parábola de la semilla de mostaza

“Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.” (Marcos 4:30-32; Lucas 13:18-19).

Parábola de la levadura

“Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.” (Mateo 13:33) (Pasajes paralelos: Lucas 13:20-21).

EL CRECIMIENTO DEL REINO

En adición a la Parábola del Crecimiento de la Semilla (Marcos 4:26-29), Jesús dio dos parábolas más del crecimiento del reino. Estas dos, la Parábola de la Semilla de Mostaza (Marcos 4:30-32) y la Parábola de la Levadura (Lucas 13:20-21), estudian el mismo objetivo desde distintos puntos de vista. La Parábola de la Semilla de Mostaza es tomada del jardín o del campo; la Parábola de la Levadura es tomada del hogar.

La parábola de la semilla de Mostaza

En Palestina era muy común hablar de la semilla de mostaza como la más pequeña de todas las semillas. Hablando estrictamente no lo es, porque hay otras semillas más pequeñas, pero la semilla diminuta de mostaza era usada proverbialmente para significar cualquier cosa chiquita. Jesús habló una vez de la fe como una semilla de mostaza. Dijo a los apóstoles que si tuvieran fe, aunque fuera un poco, como de un grano de mostaza, podrían hacer grandes obras (Mateo 17:29, Lucas 17:6).

Ambos Mateo y Marcos destacan que en la pequeña semilla de mostaza llega a ser la más grande de las hortalizas. La planta de mostaza en Palestina, por su tamaño, usualmente no era sembrada en el jardín sino en el campo. No era raro que creciera de 3 a 4 metros. Era

un arbusto gigante, tan grande que sus ramas se extendían como las de un árbol. Tal arbusto atraía muchas aves. Esto es lo que pasa en la parábola. En el tiempo de Jesús las aves se podían ver, en las ramas de la planta de mostaza, mientras se comían las pequeñas semillas negras de las vainas de mostaza. Por eso, la parábola ofrece una escena conocida por los judíos, mediante la cual Jesús intentó enseñar nuevas lecciones del crecimiento del reino de Dios.

1. La importancia de las cosas chiquitas. Una de las lecciones inequívocas de la parábola es la importancia de las cosas chiquitas. ¡Cuán pequeña la semilla microscópica de mostaza! Sin embargo, ¡Cuán valiosa! El pequeño grano de mostaza en sí no parece tan importante, pero la experiencia del hombre le enseña a no tenerlo de menos. Por tal motivo no deben desecharse las pequeñas cosas de la vida.

El mundo, hoy en día, desea experimentar lo grande. Los rascacielos modernos empequeñecen la torre de Babel. Las ciudades ya repletas de fábricas y gente, están en todas partes buscando más industrias y poblaciones más enormes. Con frecuencia, el agricultor o el negociante son considerados como de éxito o del fracaso, según el monto o el porte de sus operaciones. A un mundo obsesionado con la grandeza, Jesús dice: "Den atención a las cosas chiquitas." - Un vaso de agua fría, (Mateo 10:42). - Una visita a los enfermos, una bienvenida a un extranjero (Mateo 25:37-40). - Miembros pequeños (1 Corintios 12:22-24). - La ofrenda de una viuda pobre (Lucas 21:1-2). - Una ciudad insignificante (Juan 1:46). - Una pequeña acción (Juan 14:8). - Una oveja perdida, son cosas pequeñas; pero como un grano de mostaza, en muchas ocasiones su tamaño aumenta en forma que no podemos imaginar.

2. Comienzos pequeños. Por más importantes que sean las cosas chiquitas, la atención de la parábola se concentra en la consecuencia de los pequeños comienzos. Es un hecho que, por lo general las cosas más grandes del mundo han tenido comienzos pequeños. Las mayores obras de arte empiezan con unas pocas pinceladas. Las mayores sinfonías y conciertos del mundo se basan en unas pocas notas. En la literatura, cada libro, cada ensayo, cada poema, vienen de las veintiocho letras del alfabeto. Hechos monumentales y revoluciones que rodean el mundo pueden ser reducidos a un punto, como una semilla de mostaza. En términos negativos la división empiezan con uno inconforme.

El máximo movimiento de la historia tuvo su comienzo en un pesebre de Belén. El mundo romano, orgulloso y ocupado, ni siquiera notó el día en que Jesús nació. Y mucho menos el día en que murió, porque era un carpintero de Nazaret, y al parecer nada más. Ciertamente, por las experiencias externas, Jesús parecía más pequeño que la más chica de todas las semillas. Sus seguidores fueron contados

por docenas y no por miles. Empero de esos pocos discípulos, y a pesar de la muerte de su líder en la cruz, brotó la Iglesia universal del Señor Jesucristo. Entonces, debemos aprender muy bien la lección del grano de mostaza. Una cosa puede comenzar pequeña, casi sin esperanza, y al final tener éxito porque Dios la apoya. ¿Soñaron los discípulos alguna vez con el efecto que tendría su fe? Su fe comenzó inadvertida, como una semilla de mostaza, y sin embargo ha llegado a todo el mundo.

3. Las ramas del árbol. Un concepto popular de la parábola es el de interpretar las ramas del árbol mostaza, como simbólicas de las denominaciones modernas. Como vinieron las aves asentarse las ramas del árbol, también, se dice, la gente entra en las distintas ramas o denominaciones de la Iglesia. Pero hay dificultades conectadas con esta interpretación. Primero, este punto de vista trata de interpretar la parábola, tomando en cuenta solo el cristianismo de hoy, en envés del cristianismo del primer siglo. Es fácil, hoy, hablar de "ramas de la Iglesia," pero en los días de Cristo y los apóstoles estas divisiones eran desconocidas. ¿Quedó esta parábola sin sentido completo hasta el levantamiento residente de denominacionalismo? Segundo, esta interpretación fuerza demasiado la parábola. No es necesario cada detalle en una parábola signifique algo. Al intentar hacer eso, se llega al resultado de "alegorizar" las parábolas (vea la Lección uno). Las ramas del árbol de mostaza no son el enfoque mayor de Jesús no son más importantes que el hombre que sembró la semilla de mostaza, o que los nidos hechos en las ramas del árbol. El punto de la parábola es simplemente que la semilla microscópica de mostaza crece hasta hacer un árbol de tamaño suficiente para que las aves vengan y hagan nidos en él. El hombre que sembró la semilla, el campo o el jardín, los nidos, las aves mismas, son incidentales en la verdad central de la parábola –que el reino de Dios, aún con un principio tan pequeño, y prosperaría y prevalecería sobre todos los demás reinos–. Esto está de acuerdo con la interpretación de Daniel del sueño de Nabucodonosor (Daniel 2:31-45). La piedra no cortada por manos humanas golpeó a la imagen y llegó a ser "un gran monte que lleno toda la tierra" (Vers. 35). De la misma manera reino de Dios fue destinado a conquistar todos los demás reinos.

La parábola de la levadura

Muchas veces Jesús había visto a las mujeres haciendo pan. Todos conocían el proceso. Por eso dijo que el reino era parecido a la levadura echada en tres medidas de harina. Probablemente Jesús menciona las tres medidas porque ésta era la cantidad ordinaria de harina que se ocupa en hacer pan. En el Nuevo Testamento la levadura se empleaba como símbolo de lo bueno y de lo malo. Los judíos identificaban la fermentación con el pudrimiento, y por eso la levadura, a menudo era empleada por ellos, para referirse a una influencia maligna. De esta manera amonestó a sus discípulos sobre la levadura de los

fariseos y de Herodes (Marcos 8:15); y Pablo dijo más de una vez: “Un poco de levadura leuda toda la masa” (1 Corintios 5:6; Gálatas 5:9). Pero la levadura también fue empleada por los judíos para representar una influencia buena. Significando o el mal o el bien, la levadura fue una figura para representar cualquier influencia fuerte y persistente.

1. La Influencia Interna. La levadura trabaja desde adentro. No puede hacer nada a la masa hasta que esté metida. La religión de Cristo funciona la misma manera. La verdadera influencia que cambia a los hombres trabaja desde adentro del corazón del hombre. El hombre no puede ser levantado por mejoramientos meramente externos. Una nación puede recibir comidas y ropas y casas mejores, pero esa nación no será verdaderamente cambiada hasta que le sea dado algo interiormente. Asimismo, un hombre no es convertido a menos que sea convertido desde adentro –hasta que cambie su corazón-. El cristianismo es como la levadura. No está afuera tratando de entrar, sino que está adentro tratando de salir.

2. La Cualidad de Cambiar. Cuando la levadura es puesta en la harina, produce un cambio en los ingredientes. Cuando Cristo y su reino penetra en el hombre, grandes cambios pueden pasar. El cristianismo es una cosa molestosa. Irrita a la gente. En Filipos, se decía de Pablo y sus amigos “Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad” (Hechos 16:20). En Tesalónica, contra los mismos hombres, el grito fue: “Estos que trastornan al mundo entero también han venido acá” (Hechos 17:6). Siempre ha sido así. Cuando Cristo entra en el corazón de un hombre, éste llega a ser nuevo. Hace nuevas obras (Colosenses 3:5-17). Tiene nuevos pensamientos (Colosenses 3:1-4). Tiene nuevas ambiciones de trabajar y servir (Mateo 20:26-28). Es una nueva creación (2 Corintios 5:17). La levadura de Cristo ha transformado su vida.

3. La característica contagiosa. La levadura obra contagiosamente hasta leudar todo. La levadura es agresiva. No hasta que se haya extendido por toda la mezcla. También el reino de Dios se esparce contagiosamente. Algunos de los primeros discípulos fueron traídos por otros. Andrés encontró a Pedro, Felipe trajo a Natanel y así continúa (Juan 1:40-45). La iglesia primitiva se multiplicaba porque cada uno ganaba uno. La iglesia se ocupaba en el negocio de ganar almas, y la única manera de hacer este negocio, es que cada miembro sea un ganador de almas.

La levadura se emplea en las Escrituras o para bien o para mal. Un buen ejemplo es contagioso como la levadura, pero un mal ejemplo es contagioso también. Jesús dijo que el reino de Dios crece y se esparce como la levadura. ¿Cómo contribuye su influencia para ese crecimiento?

PREGUNTAS

1. Contar algo en cuanto al crecimiento de la semilla de mostaza, ¿por qué la usó Jesús como ilustración del crecimiento del reino? _____

2. Considerar algunas lecciones de la Parábola de la semilla de mostaza. ¿Cuál es la lección principal? _____

3. Describir la clase de levadura usada en el tiempo de Jesús. ¿Fue un símbolo del mal y del bien? ¿Por qué? _____

4. ¿Cuál es la lección central de la Parábola de la levadura? _____

5. Se ha dicho que el cristianismo "está adentro tratando de salir." Explicar este dicho. _____

6. La levadura no deja de trabajar "hasta que todo sea leudado." ¿Qué sugiere esto en cuanto a la responsabilidad cristiana? _____

Lección 5

LA PARABOLA DEL TESORO ESCONDIDO LA PARABOLA DE LA PERLA DEL GRAN PRECIO

La Parábola Del Tesoro Escondido

“44 Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. (Mateo 13:44).

La Parábola De La Perla De Gran Precio

“45 También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, 46 que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró. (Mateo 13:45-46)

LOS VALORES VERDADEROS

Aquí están las parábolas gemelas que son breves pero penetrantes. Al contar las dos historias, es claro que Jesús aprueba las acciones de los dos hombres. Un hombre por accidente encontró el tesoro escondido en un campo. El otro encontró una perla de gran valor, pero sólo después de buscar mucho y constantemente. Ambos hicieron un descubrimiento que jamás se repetiría en la vida, y cada hombre felizmente vendió todo lo que tenía para comprar el objeto de su devoción. Jesús señala a estos hombres y dice: “Estos hombres saben cómo deben utilizar la vida. Saben lo que verdaderamente vale. Reconocen los valores cuando los ven.”

La Parábola del Tesoro Escondido

La historia de encontrar un tesoro escondido no era improbable en tiempo de Jesús. En esos días había pocos lugares seguros donde depositar la plata, por eso muchas veces el mejor lugar para esconder las posesiones más preciadas era bajo tierra. Se recordará que la parábola de los talentos el hombre que tenía un talento, queriendo estar seguro, lo escondió bajo tierra. En esta parábola de hoy, un hombre había enterrado su tesoro para seguridad de ello, por alguna razón nunca pudo volver a recuperar lo que le pertenecía. Después, otro se encontró con el tesoro. El hombre estaba gozoso. ¿Qué había de hacer? Decidió tapanlo otra vez, ir a comprar el campo, y entonces el tesoro sería indudablemente de él.

A algunos esta parábola les plantea un problema moral. ¿Era honesto el hombre en este negocio? ¿Sería bueno encontrar un tesoro y

comprar el campo sin avisar al dueño lo que estaba oculto en el campo? La dificultad no es tan grande como parece. En primer lugar, la ley de los judíos en esos días, expresaba claramente que cualquier cosa que se encontrara, o dinero u otros bienes, pertenecía al que la encontraba. En este caso, entonces, el tesoro sí pertenecía al hombre de la parábola. En segundo lugar, y más importante, investigar todas las legalidades sería cometer otra vez el error de alegorizar la parábola. El objetivo principal de la parábola es el de encontrar el tesoro, y el deseo de perder todo para ganarlo. En la misma manera, los hombres deben perder todo por el reino de Dios.

Tres lecciones. Al estudiar y pensar en esta parábola, algunos lecciones se ven claramente. Vamos a mencionar tres en particular: el tesoro, el sacrificio, y el gozo.

1. El tesoro. Jesús nos dice que el reino del cielo es semejante a un tesoro, y que es el más maravilloso de todos los tesoros. Su valor es supremo. Vale todo-sea de cosas o sea de esfuerzos-. Los hombres es general ignoran esto. ¡Cuán pocos son los que creen con todo corazón que el reino es un tesoro! Por supuesto que cuando hablan teóricamente lo reconocen como valioso. Mucha gente confiesa que debería estar buscando el reino. Saben que ofrece algo que no tienen. Muchos otros admiten que a veces el reino es de gran valor. En tiempos de necesidad extrema, en días de enfermedad o cuando se acerca la muerte, la gente quiere que Cristo y su reino estén cerca. Entonces les es un tesoro verdadero. Pero si el reino es de valor una vez, tiene valor todo el tiempo.

2. El sacrificio. El hombre que encuentra el tesoro “va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.” Hace todo sacrificio necesario. El sabe que las cosas de mérito no se obtienen con nada. Pagará el precio, sea lo que fuere. Así debe ser con cada persona que busca el reino. Si el reino es verdaderamente un tesoro, los tesoros no se adquieren sin nada. El primer requisito de un seguidor de Cristo es el de negarse a sí mismo. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo...” (Mateo 16:24). Ser discípulo demanda negarse.

3. El gozo. “Y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene.” La palabra “gozo” no debemos pasarla por alto. Es la clave de la parábola. Es significativo que el hombre no se arrepiente de vender todo lo que tiene por conseguir el campo. No se queja del sacrificio que tiene que hacer. Dio mucho por el campo, pero recibe más. El dolor de partir con sus bienes se pierde con el gozo del tesoro. El gozo de este hombre es la clase de gozo que debe tener una persona que se entrega a Cristo. Un hombre que de veras se convierte no lo hace con aversión. Entrega su vida pasada para algo mucho mejor. Por ejemplo, veamos al Apóstol Pablo. El dijo: “Pero cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como pérdida por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo

por basura, para ganar a Cristo” (Filipenses 3:7,8). Estas son palabras de confianza y gozo. Pablo había llegado a pertenecer a Cristo, y Cristo pertenecía a Pablo, y aunque sufrió la pérdida de todas las cosas, nunca miró atrás. El gozo que había encontrado en Cristo aventajó todo lo que antes había tenido si El.

La Parábola de la Perla de Gran Precio

La perla en los tiempos antiguos era una gema de gran deleite. Las perlas tenían gran valor en términos de dinero. Se dice que Cleopatra tenía dos perlas preciosas, cada una valía \$400.000. Pero además de su valor en dinero, las perlas eran codiciadas de por sí. Tenían gran fascinación para los orientales. Simplemente ver una perla, cogerla, virarla en los dedos, era considerado fuente de gran satisfacción. Los mercaderes de perlas buscaban lejos nuevas perlas. Jesús cuenta que uno de estos mercaderes pasó toda su vida buscando la perla perfecta, y al encontrarla, vendió todo para comprarla.

El mercader de perlas y el reino. Hay algo del mercader de perlas que nos trae. Hay rasgos de carácter en este hombre que merecen ser imitados. ¿Cuáles son las cualidades que nos traen, y cuáles las que Jesús aprueba?

1. Es un hombre con un propósito definido. Sabe exactamente adónde va y lo que busca. Su meta es encontrar la perla perfecta. El hecho de que tuviera una meta le introdujo en la vida plena y feliz. Es igual hoy en día. Demasiada gente vive sin propósito. Peregrinan sin sentido ni dirección, y así se niegan el gozo de vivir. Pero el mercader de perlas fue poseído por un solo fin. Tenía sentido de dirección y de destino. Y Jesús le felicita por dedicarse a su negocio con ambición.

2. Es un hombre con un propósito de los más altos. No le es suficiente vivir una vida con propósito, sino que ha dirigido su vida a la dirección más alta posible. Esta buscando una joya de incalculable valor. Aunque tiene otras perlas, no le basta. No puede contentarse con lo secundario. Tiene que tener lo mejor. Busca, pues los supremos valores de la vida. Y esto es precisamente lo que Jesús espera de todo hombre. Algunos hombres buscan ser viles y malvados; sus pensamientos de continuo están en lo malo. Pero la mayoría de la gente no es así. La amenaza esta en el peligro de darse a las cosas insignificantes, las cosas que en la larga carrera no tienen importancia. Arriesgan mucho del gran negocio de la vida, por entregarse de lleno a las vanidades atractivas. Pero las enseñanzas de Jesús condenan esta búsqueda de las cosas triviales. Dice claramente que el objeto mayor de la vida es el reino celeste. “Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Todas las demás cosas, aun la ropa y la comida, tienen que ser secundarias (Mateo 6:25-34). El mercader de perlas estaba en la búsqueda de lo mejor. Lo secundario no

le satisfizo. Nosotros también debemos estar seguros de que damos las vías en búsqueda de algo que vale la pena.

3. Es un hombre que está dispuesto a pagar el precio necesario por la perla perfecta. Por supuesto, esto es decir que él conoce los valores cuando los ve. Tiene esa habilidad especial para poder aprobar lo que es excelente (Filipenses 1:9-10). Siendo buen juez de los valores, compre la perla. Sabe que la búsqueda de toda su vida resultaría en vano si no la compra. No deseaba simplemente tener la perla, como algunos admiran el cristianismo y ser cristianos. Ni despreció el valor de la perla, como los del mundo se burlan de los premios del cristianismo. Ni tampoco esperó hasta que el precio de la perla bajaría un poco, como algunos piensan trágicamente que después en la vida será más fácil andar en las pisadas de Cristo. No, actúa con rapidez. “Cuanto quiere por esa perla?”, pregunta; y no se sorprende al oír que su precio es grande. Entonces se da prisa a vender todas sus perlas para comprar la única. Da, sin reparos, las secundarias para obtener la mejor.

La perla que compró era el objeto de su vida. Sus años de búsqueda hubieran sido en vano si no la hubiera comprado. ¡Qué importaba si tenía que sacrificarlo todo por ella! Cuando venimos a Cristo le entregamos todo. El es la Perla de Gran Precio. Y las cosas de gran precio sólo se las obtiene a gran costo.

PREGUNTAS

1. ¿Qué significado hay, en la comparación hecha por Jesús, del reino con un tesoro escondido, y con una perla de gran precio? Nombrar algunas semejanzas y diferencias entre estas parábolas gemelas. _____

2. Discutir el problema moral presentado en la Parábola del tesoro escondido. ¿qué opina Ud. De este problema? _____

3. ¿Puede el tesoro del reino adquirirse sin sacrificio? Leer los pasajes siguientes: Mateo 16:24-26; Marcos 10:17-31; Filipenses 3:7-14; II Timoteo 3:10-12. Comentar éstos y también pasajes similares. _____

4. Encontrar un tesoro escondido da gozo. ¿Qué lección hay en esto para nosotros los cristianos? _____

5. Considerar algunas señas prominentes de carácter en la vida del mercader de perlas. ¿Cuál piensa Ud. Que es la lección principal de la parábola? _____

6. Pensar en sus metas y ambiciones en la vida. ¿Son meritorias en si? ¿Contribuyen a las cosas de valor? ¿Cuál es el valor supremo de su vida? ¿Cuál es su actitud en cuanto a este valor? ¿Lo (a) abusa, (b) ignora, (c) empequeñece, (d) hace secundario, o (d) da primer lugar en su vida? _____

7. ¿Qué significa perder todo por Cristo? ¿Quiere decir que no podemos poseer nada de propiedades físicas ni tener bienes materiales? Apoyar su respuesta con escrituras apropiadas y ejemplos bíblicos. _____

LA PARÁBOLA DEL TRIGO Y LA CIZAÑA Y LA RED

La parábola del trigo y la cizaña

“Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.”

“Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.” (Mateo 13:24-30; Mateo 13:36-43).

La parábola de La red

“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.” (Mateo 13:47-50).

LA MEZCLA DEL BIEN Y EL MAL

Aquí hay otras dos parábolas que se deben estudiar juntas. Ambas enseñan que, aunque el bien y el mal pueden estar lado a lado por un rato, con el tiempo se hará una grande y permanente separación de los dos.

La parábola de la cizaña

La parábola de la cizaña cuenta de un agricultor que preparo su terreno y sembró buena semilla de trigo. Luego un enemigo malvado entró de noche y sembró la cizaña entre el trigo. Al principio nadie se dio cuenta, y cuando al fin lo descubrieron no podían hacer más que esperar la cosecha.

El trigo era muy importante, y lo sembraba en muchas partes de Palestina. Había muchas variedades de cizaña, la más común era la cizaña barbuda. Esta se parecía mucho al trigo, y en las primeras etapas de crecimiento era casi imposible distinguir entre los dos. Pero al salir los granos, cualquiera podía ver la diferencia. Sin embargo, al pasar esto, el trigo y la cizaña estaban tan entreverados que cualquier esfuerzo por sacar lo malo podía perjudicar lo bueno.

William Barclay ha enseñado tres maneras de cómo se separaba la cizaña del trigo. Si la cizaña era poca, lo que no es el caso aquí, las mujeres y los niños se daban a la tarea de escoger la buena semilla de la mala, antes de molerla. O, cuando la cizaña no crecía a la altura del trigo, a veces el trigo se cosechaba sobre la cizaña y después se quemaba el campo de la cizaña. O la cizaña y el trigo eran separados por los segadores en la cosecha y el segador preservando el grano bueno ataba la cizaña para quemarla.

Interpretando la parábola. Jesús mismo da la interpretación de la parábola: el campo es el mundo; el sembrador de la buena semilla es el Hijo del Hombre; el sembrador de la cizaña es el diablo; la buena semilla son los hijos del reino; la semilla mala son los hijos del malo; los segadores son los ángeles; y la cosecha es el fin del mundo. Pero a pesar de esta explicación la parábola todavía es considerada difícil. Hay problema para entender la palabra del padre de familia. De la mezcla del trigo con la cizaña, dice: "Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega. ¿Qué quiere decir esto? ¿Se puede entender posiblemente el sentido de que los errantes de la iglesia no deben ser castigados? La respuesta a esta pregunta se encuentra en otra expresión de esta misma parábola. Jesús dice que "el campo es el mundo". La parábola, entonces, no está hablando de los buenos y los malos dentro de la iglesia, sino de los buenos y los malos en el mundo. Siendo este el caso, no tiene nada que ver en el asunto de la disciplina de la iglesia.

Pero con esta explicación ocurre otro problema. Jesús dice: “Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y los que hacen iniquidad.” ¿Qué quiere decir Jesús con esto? ¿Se refiere la palabra “reino” aquí a la iglesia? Si es así, ¿no hay razones entonces para creer que la parábola se relaciona un poco con la disciplina de la iglesia? Es verdad que muchas veces el término reino en el Nuevo Testamento hace referencia a la iglesia. Un ejemplo conocido se encuentra en Mateo 16:18-19, donde la palabra reino se refiere exclusivamente a la iglesia. El punto importante para tener en mente es la relación del contexto mismo con la aplicación de la palabra. En esta parábola, el campo adonde fueron sembradas las semillas buenas y malas, y el reino del cual fueron recogidas las malas, son obviamente lo mismo. Un hombre no sembraría en un campo y recogería en otro.

Pero Jesús dijo que “el campo es el mundo”; por lo tanto, en este pasaje el reino es el mundo. Este es un significado raro de la palabra reino, pero no está sin paralelo. En por lo menos, un pasaje más en la parábola de las diez minas, la palabra reino incluye a los súbditos voluntarios del Señor igual que a los que eran sus enemigos (Lucas 19:12-27). En la parábola de la cizaña también el reino consiste de ambos, los buenos y los malos del mundo entero. Por eso, aquí el reino no es la iglesia, y la parábola es malinterpretada si se la aplica a la disciplina de la iglesia.

Lecciones de la parábola

1. La existencia del mal. Hay tal cosa en el mundo como la cizaña. El mundo no es una cosecha de trigo. Puede producir buen trigo, pero dondequiera que crece el trigo bueno crece juntamente la cizaña.

El cristianismo ha tenido un efecto vital en el mundo, y sin embargo ni una nación ni estado, ninguna ciudad ni pueblo, es completamente cristiano. Ni las congregaciones más maduras ni los hogares son enteramente cristianos. No importa adonde veamos, podemos encontrar la cizaña. Es un problema complejo, pero el Señor nos ha enseñado que es un rasgo de la vida y que siempre será.

La fuente de la cizaña es el malvado. Cuando preguntan los siervos de dónde venía la cizaña, el padre de familia responde simplemente: “un enemigo ha hecho esto.” Jesús explica que este enemigo es el diablo. Vale notar que Jesús creyó y enseñó sobre la existencia de una personalidad malvado llamado el diablo. Según Jesús hay un poder maligno obrando entre los hombres el cual se opone a Dios. Piense Ud. lo que quería, llame al diablo como quiera, la Biblia enseña la realidad del pecado y la presencia de la tentación (vea 1 Juan 1:7-10; 1Corintios 10:13; 1 Timoteo 6:9). La Biblia proclama que “el que practica

el pecado es del diablo” (1 Juan 3:8), y que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

2. La imposibilidad del juicio. Se acordarán que mucho del significado de la parábola descansa en la similitud del trigo la cizaña. Era casi imposible distinguir entre ambos. Así que esta parábola es una clase de comentario sobre el dicho de Jesús: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mateo 7:1). Muestra claramente que los hombres no pueden juzgar entre el bueno y el malo. Significa que al final el juicio de otros es una función divina y no humana.

La dificultad del hombre es que es demasiado limitado. Sólo ve la apariencia. Cuando el profeta Samuel fue a Belén a ungir al rey, miró con favor a uno de los hijos de Isaí y dijo entre sí: “De cierto delante de Jehová está su unguento. Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira como el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1Samuel 16:6-7).

Las apariencias muchas veces engañan. Vez tras vez nuestras primeras impresiones, se han probado, ser erróneas. Frecuentemente decimos de gente que hemos conocido por años: “Pues no sabía eso de él.” Hay mucho que no sabemos de nuestros mejores amigos. Aún hay mucho por conocer de nosotros mismos. En el análisis final, casi ninguno de nosotros pretendería hacer el juicio final de los demás. ¿De cuántos de nuestros amigos diríamos: “Es debe irse al cielo, y ese al infierno?”

Solamente de una manera muy limitada pueden los hombres juzgar. El hombre sólo puede familiarizarse con unos cuantos hechos. No debe presumir juzgar más allá de sus descubrimientos limitados y tentativos. Como un hombre ha dicho: “Dios mismo no propone juzgar al hombre hasta que muera. ¿Entonces por qué debo yo juzgarle?”

3. La separación del bien y del mal. Aunque el trigo y la cizaña crecen juntos por un tiempo, cuando viene la cosecha son separados completa y finalmente. La parábola, entonces, es una parábola sobre juicio. El hombre no puede juzgar, pero Dios sí juzgará. El tiempo de la cosecha vendrá seguramente. Y entonces lo que parecía ser trigo será recogido y quemado.

La Parábola de la red

Esta parábola es reconocida generalmente como la parábola de la red. La red era una red barredora, empleada por los pescadores en el mar de Galilea. Era una red gigante, con pesas al fondo y flotadores encima. Al pasar por las aguas, peces de toda clase eran atraídos a su senda. Luego acercaban la red a tierra, y los pescadores se sentaban en la playa a repasar lo que habían cogido. Los peces buenos eran puestos en barcos que los llevaban al mercado a venderlos. Pero los malos eran

desechados. Como la parábola del trigo y la cizaña, está también es una parábola acerca del juicio. Uno puede imaginarse a un grupo de pescadores que revisan sus peces poniendo los buenos a un lado y los malos al otro. Los discípulos conocían muy bien este proceso. A ellos Jesús les dice: “Tal como ponen los peces buenos a un lado para guardarlos, y botan los malos, así será en el Día del Juicio. Los buenos y útiles serán salvos; los malos e inútiles serán echados”.

Los peces o son buenos o malos. Lo que no es trigo es cizaña. Jesús enseña en estas dos parábolas que los hombres o son buenos o son malos y que no hay “lugar intermedio”.

PREGUNTAS

1. ¿Por qué se debe estudiar la Parábola de cizaña junto con la Parábola de la red? _____

2. Describir la cizaña barbuda. ¿Qué significado tiene la parábola? ¿Cómo se separaba la cizaña del trigo? _____

3. Discutir algunos problemas en la Parábola de la cizaña. ¿Entra la cuestión de la disciplina de la iglesia en esta parábola? ¿Qué representa “el campo”? ¿Qué quiere decir “recogerán de su reino”? _____

4. Jesús dijo: “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio” (Juan 7:24). Discutir este dicho en vista de lo afirmado arriba en cuanto a la imposibilidad del juicio humano. _____

5. Leer las escrituras siguientes: Mateo 25:31-46; Juan 5:28,29; Hechos 17:30,31; Romanos 14:12; 2 Corintios 5:10. Discutir estos pasajes y su conexión con la lección principal de la Parábola de la red. _____

PARÁBOLA DE LOS DOS DEUDORES

“Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Dí, Maestro. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Dí, pues, ¿cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vé en paz. (Lucas 7:36-50).

EL AMOR Y EL PERDÓN

Jesús había recibido una invitación a merendar, de Simón. No sabemos cuándo o dónde fue la cena, sólo que en casa de un fariseo. Había otros huéspedes invitados, lo cual indica que Simón había llegado a un nivel económico y social respetado en su comunidad. La gente pobre de Palestina vivía en casas muy pequeñas, usualmente de un solo cuarto. Los más ricos vivían en casas con algunos cuartos que daban al patio. El patio, por supuesto, era lugar favorito, y el calor del verano comúnmente se servía la comida allí. En esos días la gente no sentaba en silla a comer. Las mesas eran fabricadas muy bajas, y eran rodeadas

por sillones bajos. La posición normal para comer consistía en reclinarse sobre el lado izquierdo, sosteniéndose sobre el codo izquierdo; dejando así que la mano derecha se moviera fácilmente al comer. Acostarse con comodidad mientras comían fue una costumbre que los judíos tomaron de los griegos. La palabra original griega “Katakline” traducida “sentarse a la mesa” literalmente quiere decir “acostarse” o “reclinarse.”

Personaje de la narración

El primer personaje de notar es Simón. El fariseo. El nombre fariseo literalmente quiere decir “el separado”. Los fariseos eran puristas o apartados de su día, la secta más estricta de la religión judía (Hechos 26:5). No era tanto su observar estricto de la ley sino su atar reglas insignificantes a la ley lo que los mantenía apartados de los demás.

Los fariseos se alejaron de todo lo no judío, pero también se separaron de la mayoría de la gente, la muchedumbre vulgar, a la que llamaban “la gente de la tierra” Más Simón el fariseo invita a Jesús a cenar. No sabemos por qué. Posiblemente le extendió la invitación para descubrir alguna falla, o tal vez, simplemente, era curioso y quería saber más de él. Sea lo que fuere la explicación, la parábola misma demuestra que Jesús no fue invitado por un corazón de amistad y amor.

La mujer, en la narración, no tiene nombre y es desconocida. No hay que identificarla con María Magdalena o María, hermana de Lázaro. Solamente sabemos que sus pecados eran muchos. Es mejor que se quede en la obscuridad.

El desarrollo de la narración

Una mujer con una reputación notoria entra y toma posición detrás de Jesús. Empieza a llorar. Sus lágrimas caen en sus pies y ella las seca con su largo pelo. En esos tiempos era inmodesto que una mujer se soltara el pelo en público, pero el amor de esta mujer para su Señor le persuadió, y no le importó lo que fueran los resultados de sus acciones. Había traído con ella un frasco de perfume precioso, el cual usa para ungir los pies de Jesús; y como si fuera esto suficiente, el cubre sus pies con besos.

Parece que desde el principio, Simón y sus amigos, desconfiaban de Jesús. Y ahora que ocurre esto, están escandalizados. Simón dice entre sí: “Esto me saca de dudas. Si este hombre fuera profeta, sabría que esta mujer es una sinvergüenza pecadora y no tendría nada con ella.” Pero el amor comprende amor, y entonces Jesús dice: “Simón, tengo que decirte algo. Una vez había un hombre que tenía dos deudores. Uno le debía quinientos denarios, y el otro le debía cincuenta denarios. (El denario era una moneda romana que valía unos veinte centavos dólar.) Ninguno de los deudores podía pagar su deuda, y el hombre los perdonó a ambos. Ahora Simón, ¿cuál de los dos le amaré

más?” Simón no tuvo más que replicar: “Supongo que el hombre a quien perdonó más.” De esta manera Jesús reveló a Simón la diferencia entre él y la mujer pecadora. Simón no le había extendido a Jesús aún las cortesías rutinarias que se proveía para una visita –ni agua para sus pies, ni aceite para su cabeza, ni beso de amor–. Pero el amor de la mujer, a quien Simón miraba con desprecio, sobreabundó en su expresión de agradecimiento.

Lecciones de la parábola

1. El amor de Cristo para nosotros. La primera cosa que vemos en esta historia es el deseo de Cristo de recibir el cariño de una mujer degenerada. Esta mujer era conocida por pecadora. Los fariseos no tenían nada que ver con la gente común, muchos menos con una persona considerada como la peor de todas. Y debemos recordar que todo el acontecimiento fue hecho en público, ante los ojos de los eran prontos en criticar. En esos días era una cosa inaudita que un rabí hablará a una mujer en público, y las libertades que tomó esta mujer con Jesús fueron doble escándalo para los otros huéspedes de la cena. Jesús sabía qué clase de mujer era, y aun así no se avergonzó de su conducta. “Si este hombre fuera profeta,” decía el fariseo, –esperando o que supiera más, o que actuara mejor–. Jesús lo sabía, y por eso no pudo haber actuado sabiamente.

Uno de los elementos más sobresalientes de este bello cuento es que Cristo recibe al pecador. Las líneas más lindas de los evangelios son los que se refieren a la simpatía y a la ternura con que el Señor se dirigía a los pisoteados y a los proscritos. En Sicar una mujer samaritana lo confrontó. Aunque había destruido su vida por sus muchos matrimonios, le habló bondadosamente acerca de la vida eterna; y seguramente fue, tanto su método como lo que le dijo, lo que la llevó a la fe en el Mesías (Juan 4:7-30; 39-42). Fue atributo de Jesús el ser amigo de los cobraban impuestos y de los pecadores. A veces los hombres de hoy en día no vienen a Cristo a causa de sus pecados. Esperan, tratando de limpiarse para ser dignos del amor de Cristo. Pero uno mismo no puede purgarse de lo que solamente la sangre de Cristo puede quitar (Efesios 1:7; 1 Pedro 1:18-19). Los enemigos de Jesús se burlaban de él porque recibía a los pecadores, pero aún hoy día, esa es su mayor gloria.

2. Nuestro amor para Cristo. Esta narración nos enseña que nuestro amor para Cristo es proporcional con nuestro reconocimiento del pecado. Había una diferencia radical entre Simón el fariseo y la mujer pecadora. Simón no se daba cuenta de sus pecados, pero la mujer nunca podía olvidar que era pecadora. Simón era un hombre que no necesitaba el perdón; la mujer necesitaba el perdón. La diferencia entre los dos, entonces, fue básicamente el reconocimiento del pecado y la necesidad del Salvador.

Sería una mala aplicación de la parábola suponer que uno necesita alcanzar el perdón de grandes pecados para tener gran amor por Cristo. Sin embargo, es cierto que un hombre que ha pasado treinta años tras las paredes de una prisión aprecia su libertad mucho más que un hombre que ha pasado sólo una noche en la cárcel. Y de la misma manera ocurre muchas veces con el pecado y el perdón. Algunos han experimentado el pecado por años, y para ellos es un gozo grande y constate estar en Cristo. Pero esto no demanda que continuemos en el pecado para que la gracia abunda (Romanos 6:1-4). El que verdaderamente busca el perdón no puede al mismo tiempo amar el pecado. Muchas veces el peor pecador es desprovisto de conciencia y no puede sentir el pecado. Mientras que los más puros y santos siempre se dan cuenta que no alcanzan la gloria de Dios. Entonces, al final, no es la cantidad de pecados, sino la conciencia de pecado la que hace apreciar a un hombre a su Salvador. Hasta aprendemos lo que Cristo ha hecho por nosotros, Cristo no será precioso para nosotros.

3. El mayor de estos es el amor. Este cuento también nos enseña la grandeza del amor. Jesús preguntó a Simón cuál de los dos deudores amaría más a su acreedor. ¿Por qué hizo esta pregunta? Claramente porque el amor es muy importante. La mujer pecadora, con todas sus fallas, tenía amor; y amor era la cosa principal que le faltaba en la vida del auto-suficiente Simón. La observancia escrupulosa por Simón de las tradiciones farisaicas no podía reemplazar el amor.

Jesús dijo que el primer mandamiento del reino es amar a Dios con todo el ser, y que el segundo mandamiento es amar al prójimo como a si mismo (Marcos 12:29-31). El amor es básico. Es igualmente, primero y segundo. Nada vale sin él. El amor lo sustenta todo.

4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; 5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. 7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. 8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. (1 Corintios 13:4-8)

Esta parábola enseña que nuestro amor para Cristo no es mayor que nuestra apreciación del perdón. Pero la apreciación del perdón depende de nuestra convicción de pecado. Si no tomamos en serio el pecado, no podemos estar agradecidos de la salvación. Posiblemente ésta es la raíz del problema de evangelizar al mundo entero. Apreciamos nuestro perdón tan poco, que tenemos muy poco para compartir con el mundo.

PREGUNTAS

1. Contar algo acerca de las casas y de las costumbres de comer de la gente en Palestina. _____

2. ¿Cuál es el significado de la escena en la casa del fariseo? _____

3. ¿Quiénes eran los fariseos? _____

4. ¿Qué quiere decir “la gente de la tierra”? _____

5. Los fariseos se burlaban de Jesús porque recibía a los pecadores. Comentar sobre lo que debe ser nuestra actitud para con los pecadores en vista de 1 Corintios 15:33. _____

6. ¿Cuál era la diferencia básica entre Simón y la mujer pecadora? ¿Ambos eran pecadores? Se ha dicho que el amor a Dios y el odio al pecado son como dos lados de una moneda. Discutir este dicho. _____

LA PARÁBOLA DEL SIERVO SIN MISERICORDIA

“Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas. (Mateo 18:21-35)

EL AMOR Y LA MISERICORDIA

Los pasos que nos llevan a esta parábola han sido preservados por Mateo. Jesús había estado hablando de las relaciones correctas entre los discípulos, que si un hermano pecara contra otro, el hermano ofendido debería ir y hablar con él acerca de su falta (Mateo 18:15-17). Estas amonestaciones de Jesús hacen pensar a Pedro; por eso viene a decirle: “Señor, lo que yo quiero saber es, ¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano? ¿Hasta siete veces será suficiente?”

Pedro seguramente pensó que sería alabado por el Señor, porque estaba dispuesto a perdonar más que la mayoría de la gente. Los rabíes judíos en ese tiempo enseñaban que había que perdonar a

un hombre tres veces y no más. Pedro multiplico ese número por dos, añadió uno por si acaso. y dijo: "Vea que tan buen tipo soy, ya que estoy listo a perdonar de tal maneta." Pedro de veras estaba listo a perdonar, pero su error estaba en que se regía por una norma humana en vez de una divina. Entonces Jesús le dice: "No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete." De todos modos el sentido es igual, porque Jesús estaba enseñando que una persona debe siempre estar dispuesta a perdonar. No es un problema de contabilidad, sino de conducta.

La historia contada

No hay mucho en la parábola misma que necesite explicación. Un rey llama a todos sus siervos a hacer cuentas y encontró que uno le debía diez mil talentos. Esta era una suma fantástica; simplemente no había excusa por la cual un hombre gastara tanto en toda su vida. De modo que el rey mandó que fuera vendido, con su esposa, hijos y todas sus posesiones, para arreglar cuentas. Esto era lo que decía la ley de Moisés (Éxodo 22:3), y el siervo lo sabía. No obstante, se postró e imploró misericordia, y el rey le perdonó toda la deuda. Inmediatamente el mismo siervo salió y se encontró con un consiervo suyo que le debía cien denarios. La deuda no era grande, más o menos veinte dólares, y dado un período razonable de gracia, sin duda podía habérsela pagado. Entonces, sin hacer caso del ruego del consiervo, ni de la suma pequeña debida, ni del perdón que él mismo acaba de recibir del rey, el siervo no perdonó a su consiervo.

Los otros siervos naturalmente se disgustaron y se fueron a contar todo al rey. Al saber el rey lo que había pasado, llamó al siervo inhumano y le dijo que debía perdonar a su consiervo tal como el perdón le había sido otorgado a él. -que por no ser misericordioso, no recibiría más misericordia-. Así será, dijo Jesús, con todos los que no perdonan a sus hermanos de todo corazón.

La historia entendida

La lección principal de la parábola brilla como el sol al medio día; si un hombre recibe el perdón de Dios, tiene la obligación de extender perdón a su hermano. Esto es el impacto central del cuento. La parábola, sin embargo, es tan rica y significativa que destaca otras verdades al mismo tiempo.

1. La naturaleza del juicio humano -condenatorio-. Una de las primeras cosas que salta de la parábola es la manera cruel con que el siervo trata a su consiervo. Lo coge del cuello. Por costumbre griega y romana un deudor era cogido por el cuello y traído a la corte para recibir juicio. Los griegos hablaban de ahogar la vida de alguien, y querían decir que estaban obligándole a pagar su deuda. Asiendo de él, le insistía: "¡Paga lo que debes"! Parecía que era un asunto de principios, como decir: "La gente honrada paga sus deudas." Podemos imaginarle

diciendo esto con toda piedad, mientras mantenía agarrado a su consiervo por el cuello con la mano recién sacada de las cadenas de la prisión. La escena es dolorosamente humorística.

El siervo sin misericordia esperaba que su consiervo lo que ni esperaba de sí mismo. ¡Cuán fácil es ver las fallas de otros! Los errores de otros son pecados; los nuestros son meramente negligencias. Lo que es vil en otros es travesura en nosotros; lo que es aspereza en otros es franqueza en nosotros; lo que es egoísmo en otros es economía en nosotros. En la obra de la iglesia, a menudo esperamos mucho más de otros que de nosotros mismos. Esperamos que otros guíen que otros pongan el ejemplo, que otros hagan el trabajo, y nosotros a criticar lo que hacen. Tenemos que acordarnos de la enseñanza de Jesús sobre juzgar (Mateo 7:1-5). Un hombre con un gran tablón es su propio ojo no debería estar preocupado acerca de la mota de aserrín en el ojo de su hermano. ! Si tan solamente fuéramos tan bondadosos y benévolos y comprensivos con otros como lo somos con nosotros mismos!

2. La naturaleza del perdón divino -misericordioso y justo. En la parábola el rey dueño de todo es Dios; la deuda es el pecado; y el siervo representa a cada hombre. Como el rey no podía retener su misericordia para el siervo que había gastado su plata, de la misma manera Dios el Padre es misericordioso para con todos. "Porque en Jehová hay misericordia, Y abundante redención con él; Y él redimirá a Israel De todos sus pecados." (Salmo 130:7-8).

"Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. (Isaías 1:18). "Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones." (Salmo 103:12). "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." (1 Juan 1:9). Dios está dispuesto a perdonarnos de todos nuestros pecados.

Aunque Dios es misericordioso para con nosotros, también es justo en perdonar. El corazón de la parábola es que Dios no nos perdona nuestros pecados a menos que perdonemos de todo corazón a otros. De esta manera la parábola abraza dos grandes principios presentados en el Sermón del Monte.

Primero, "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mateo 5:7). Perdonar a otros verdaderamente es un fruto cristiano. La ley de Moisés no obligaba al hombre a perdonar a su hermano. Perdonar a sus enemigos no se consideraba como una virtud en Israel. Pero Jesús enseñó que perdonar es un deber. Ninguna ofensa es tan grande o es cometida con tanta frecuencia que pase de lo perdonable. "Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se

arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale" (Lucas 17:3-4). "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo." (Efesios 4:32). Así mismo debemos perdonar el uno al otro tanto como siete veces al día, o tanto como setenta veces por siete. Esto no quiere decir que el pecado sea de ignorar o de pasar por alto. Al contrario, a la persona que peca hay que reprenderla, y el que se arrepiente debe ser perdonado. Dios no pasa ligeramente los pecados, tampoco debe el hombre. No obstante, el hombre que no tiene compasión de su compañero tampoco recibirá compasión de su compañero.

El segundo principio del Sermón del Monte destacado aquí es: "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores." (Mateo 6:12). Es maravilloso proclamar el hecho del perdón divino, pero se debe acentuar también la condición de ese perdón. Dios nos perdona como hayamos perdonado. Si nos dirigimos a Dios con odio y amargura en nuestros corazones, si oramos sabiendo que estamos mal con un hermano, hacemos imposible que él nos perdone de nuestros pecados.

Robert Louis Stevenson tenía la costumbre de repetir el padre nuestro todos los días al hacer el culto familiar. Un día, al llegar a estas palabras de la oración, paró y dijo: "No puedo hacer esa oración hoy día." Debemos cuidarnos de frases vacías en la oración y debemos pensar seriamente antes de repetir las palabras del Señor. "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores." Un hombre dijo una vez a John Wesley: "¡Nunca perdono!" Wesley respondió: "Espero entonces, que nunca peque." El perdón de Dios y el del hombre están unidos inseparablemente.

3. La naturaleza de la deuda humana a la divina -impagadera-. La parábola enseña claramente que todos los hombres le son deudores a Dios. Aquí no hay diferencia, no hay excepción. "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino" (Isaías 53:6).

La relación del hombre con Dios, entonces, es la del deudor con el acreedor. Además, debemos mucho más de lo que podemos pagar. Las dos sumas de dinero debidas en la parábola son extremas a propósito. El consero le debía al otro cien denarios. El denario era una moneda romana que valía unos veinte centavos de dólar, que en total sería una deuda de veinte dólares. Pero el siervo debía al rey diez mil talentos. Es difícil para el lector casual imaginar cuán grande suma era. El talento valía aproximadamente \$960; entonces diez mil talentos equivaldrían a \$

9.600.000. Era una suma espantosa, una cantidad no imaginable. Se dice que las provincias de Judea, Idumea; Samaria, Galilea y Perea pagaban anualmente unos ochocientos talentos de impuestos. La deuda del siervo era mucho más que todos los impuestos que recogían esas muchas provincias. Era la deuda que nadie podía pagar. Así es nuestra obligación con Dios. ¿Cuánto debemos al Señor? Algunos creen que no le deben nada. Respiran el aire de Dios, devoran la lluvia y el sol, pero nunca le dan ni una mirada pasajera, ni una onza. Otros reconocen que deben algo al Señor, mientras otros confiesan que deben mucho al Señor. Pero está parábola golpea nuestra vanidad y confianza en nosotros mismos. y nos dice a cada uno: Debes mucho más al Señor de lo que puedes pagar." ¿Qué podemos darle a Dios? ¿Le daremos ganado? Millares de animales ya pertenecen a él (Salmo 50:10). ¿Le daremos nuestro servicio de toda la vida? Aun así, somos inútiles que hemos hecho más de lo que debíamos (Lucas 17:10). Si nuestra deuda a Dios de veras es tan enorme, entonces la salvación es por gracia divina y no por mérito mortal. Aquí somos deudores y mendigos, todos.

Una parábola de contrastes

En resumen, esta parábola es impresionante y llamativa por sus agudos contrastes. Primero se da el contraste el contraste entre el número de Pedro y el número del Señor. Pedro estaba dispuesto a perdonar siete veces, pero el Señor dijo que había que perdonar infinitas veces. Segundo, tenemos el contraste de las dos deudas. Una era una suma pequeña, la otra impagadera. Igualmente, los males hechos contra nosotros y las heridas que recibimos de nuestros compañeros son minúsculos al compararlos con la magnitud de nuestros pecados contra Dios. Tercero, aparece el contraste de los acreedores. El rey poderoso perdonó, pero el pequeño siervo no, Si Dios está dispuesto a perdonar lo más, entonces debemos estar dispuestos a perdonar lo menos.

El siervo se metió en problemas después de ser perdonado. ¿Ha sido perdonado Ud.? ¿Si es así, qué está haciendo con su perdón?

PREGUNTAS

1. ¿Qué antecedente nos lleva a esta parábola? ¿Las “siete veces” de Pedro era un número generoso comparado con la enseñanza judía de su tiempo? _____

2. Discutir las “setenta por siete” veces propuestas por el Señor en vista de Lucas 17:3,4 y Mateo 5:23,24; 18:15-17. _____

3. Leer Mateo 7:1-5. ¿Qué tiene que ver con esta parábola? _____

4. ¿Qué lección se pueden sacar de las distintas sumas de dinero debidas en la parábola? ¿Cuántas veces peca su hermano contra Ud? ¿Cuántas veces peca Ud. Contra Dios? ¿Cuánto le debe a Dios? ¿Le puede eventualmente pagar? ¿Qué hacer? _____

5. Leer los pasajes siguientes del perdón: Lucas 23:32-34; Hechos 7:58-60; 2 Timoteo 4:16; Mateo 6:12,14,15; Marcos 11:24,25; Lucas 6:37; Efesios 4:32; Colosenses 3:13. _____

6. Discutir el dicho de Jesús: “Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.” (Mateo 18:35). ¿Qué significa perdonar de todo corazón? ¿Qué de una persona que dice: “Perdonaré, pero jamás olvidaré”? _____

LA PARABOLA DEL BUEN SAMARITANO

“Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.”

“Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.” (Lucas 10:25-37)

EL AMOR Y EL INTERÉS POR EL PRÓJIMO

La narración de Jesús acerca de un samaritano viajero que ayudó a un desconocido herido ha dejado una impresión indeleble en la conciencia del hombre. Lucas es el único escritor que ha preservado estas palabras de Jesús, y si no hubiera sido por él esta historia tan bella no habría sido contada.

La pregunta del intérprete de la ley

En algunas ocasiones la pregunta de lo que uno debía hacer para heredar la vida eterna fue hecha a Jesús (vea Mateo 19:16-22; 22:35-40, y los paralelos). Esta vez se la hizo un abogado. El abogado era por profesión un experto de la ley judía. Era un hombre que debía saber todas las respuestas. Por eso Jesús le preguntó: “¿Qué está escrito en la ley? “¿Cómo lees? --como diciéndole: “Tu eres experto en

estos asuntos. Mas que cualquiera tú debes poder contestar tu propia pregunta". -- El abogado dio una contestación inteligente. Cito Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18 y mostró que la ley le demandaba amor perfecto para Dios y amor perfecto para el hombre. "Tienes razón" dijo Jesús. Si guardes la ley también como la citas, tendrás vida eterna." Pero la pregunta original del abogado no nació de motivos sinceros; y como la respuesta de Jesús lo avergonzó, busco la manera de salir del apuro, al preguntar: "¿Quién es mi prójimo?" En eso lucha por su defensa personal, el abogado se encuentra cara cara con una descripción sincera del verdadero amor al prójimo.

El camino y sus viajeros

El camino que conecta Jerusalén con Jericó es famoso por los lugares peligrosos. Jerusalén está situada en unas colinas, a unos 700 metros sobre nivel del mar; y Jericó, en una baja planicie cerca del Mar Muerto, unos 335 metros bajo el nivel del mar. El camino entre las dos ciudades cubre unos 27 km, pero desciende unos 1035 metros. Serpentea, vira y baja drásticamente. Esta senda zigzag ha probado ser muy peligrosa a través de los siglos. Josefo, en el primer siglo, la describe como "desolada y rocosa" llena de bandidos; y en el cuarto siglo, Jerónimo habló de un lugar en el camino como "La senda Roja o Sangrienta," porque mucha sangre había caído allí. W.M. Thomson, que fue misionero por 30 años en esa región del mundo, ha preservado algo de la atrevida aventura que lo acompañó en su jornada de Jerusalén a Jericó. El año 1833, como se relata en su libro La Tierra y el Libro, hizo este mismo viaje, empezando desde la Puerta de San Esteban en la pared oriental de Jerusalén. Su descripción del viaje es de la siguiente manera: "Pasamos la puerta de San Esteban, serpenteamos en la senda por el valle angosto de Josafat, sobre el punto sur del Olivar, por la ruinas miserables de la ciudad de María, Marta, y Lázaro y entonces nos preparamos a descender, porque se acuerda que hay que descender a Jericó. Y, de seguro, descendimos, descendimos, sobre piedras resbaladizas, más de una milla, cuando la senda se hacía menos precipitosa. Aún así, sin embargo, el camino sigue el canal seco en un arroyo por algunas millas, como si descendiéramos a las mismas entrañas de la tierra. ¡Cuán apropiadamente adecuado para ladrones! Después de dejar en la rolla, el cual se vira demasiado al sur, ascendiendo y descendiendo colinas desnudas por millas, la expectativa gradualmente se hace más y más pesimista. Ni una casa, ni un árbol se pueden ver; y los únicos remanentes son los de una gran posada, a la cual se dice que el samaritano llevó al judío herido. No lejos de aquí, en un desfiladero angosto, un viajero inglés fue atacado, baleado y despojado en 1820. Al acercarse al llano, las montañas parecen más lúgubres; los cañones, más temibles; y los pasajes angostos, menos y menos transitables. Al fin llega el peregrino agotado al llano por un

declive largo y empinado...” Así era hace más de cien años; y aún en nuestros días de automóviles y transportes modernos, el camino ha sido escenario de muchos robos.

Los viajeros en la parábola son cuatro. Primero, está la víctima. Sin duda era judío. Tal vez se piense que era muy descuidado, por viajar solo en un camino tan peligroso; pero no se puede hablar mucho sobre esto punto porque todos los otros viajeros también viajaban solitos. Segundo, está el sacerdote. Había muchos sacerdotes en Palestina. Desde el tiempo de David, los sacerdotes habían sido divididos en veinticuatro órdenes o turnos (vea 1 Crónicas 24:1-19). Cada turno servía en el templo dos veces al año, una semana a la vez. Jericó, como Jerusalén, era ciudad de sacerdotes, por eso a menudo se veía a los sacerdotes y levitas que iban camino del desierto. El sacerdote del cuento miró una vez al hombre herido y pasó por el otro lado. Tercero, está el levita. Los levitas eran los miembros de la tribu de Levi que no eran sacerdotes. Servían como ayudantes a los sacerdotes en las muchas funciones del servicio del templo (vea 1 Crónicas 23:24-32). El levita, como el sacerdote, según la parábola, miró al hombre y pasó de lado. Indudablemente el sacerdote igual que el levita conocían las demandas de Dios, pero en sus vidas diarias no reconocían las demandas de la humanidad. El último en aparecer era samaritano. Los judíos veían a los samaritanos como pillos y picaros. La lucha entre los dos grupos venía desde hacia mucho. Cuando el reino del norte fue conquistado por los asirios en 722 A. C., miles de los ciudadanos principales de Israel fueron deportados y reemplazados por gentes traídas de Babilonia. Con el tiempo los israelitas quienes quedaron en la tierra se casaron con los extranjeros. Por eso los samaritanos eran mestizos, y eso era algo que lo judíos no podían olvidar. Más de dos siglos después, cuando los judíos estaban reconstruyendo el templo bajo Zorobabel, los samaritanos ofrecieron su ayuda, pero su oferta fue rechazada. Este rechazo brusco de los judíos agravó los antiguos sentimientos de envidia, con el resultado eventual que los samaritanos se separaron completamente de los judíos y construyeron su propio templo de adoración en el Monte Gerizim. En el tiempo de Cristo la amargura entre el judío y el samaritano era tan grande que los judíos que viajaban entre Galilea y Jerusalén preferían cruzar al lado este del Río Jordán y pasar por Perea antes que pasar por el país de los samaritanos. Sin embargo en la parábola fue el pícaro samaritano el que se hizo de héroe.

Tres dibujos de un cristiano

Se ha dicho que esta parábola es la mas práctica de todas las parábolas. Llega al fondo de lo que verdaderamente es el cristianismo. No hay lugar aquí para trivialidades piadosas ni definiciones fastidiosas; no hay lugar para un cristianismo abstracto ni para una religión que sea vista por los hombres. Con un acontecimiento Jesús nos obliga a ver que

el cristianismo es una forma de vivir. En este acto vemos tres dibujos del cristiano.

1. La compasión del cristiano. En la parábola el samaritano se distingue del sacerdote y del levita en muchas maneras, pero la primera y mayor distinción es que el samaritano tenía corazón compasivo. Había un hombre en dificultades que necesitaba ayuda. El sacerdote y el levita no le conocían y no se preocuparon. El samaritano tampoco le conocía, pero su corazón no le dejó irse. Siga la narración paso por paso, recuente cada hecho del samaritano, y todo concluirá en un corazón compasivo. Hay una historia de un hombre de la gran depresión fiscal de 1930 quien estaba mendigando. No podía encontrar trabajo, y no tenía a quién acudir. Un día se acercó a un hombre bien vestido en la calle y le dijo, "Señor, ¿no tiene un poco de dinero extra para que me compre algo de comer?" El hombre empezó a buscar una y otra excusa. Por fin, extendiendo el brazo, el mendigo dijo, "Señor, si no puede darme la plata, ¿me daría por lo menos la mano?" Lo que necesitaba el hombre además de la comida eran comprensión y simpatía.

El mundo realmente necesita compasión. Necesita científicos e ingenieros y astronautas; necesita hombres con planes. Nuevos e ideas nuevas; pero necesita hombres con corazones grandes. "Bienaventurados los misericordiosos" (Mateo 5:7). "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre. De paciencia" (Colosenses 3:12). "Sed pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso" (Lucas 6:36). El samaritano tenía perfecta compasión. Muchas veces somos parecidos al sacerdote y al levita. Sin duda los dos podrían haber dado cien razones por las cuales no prestaron ayuda. Nosotros también vacilamos y presentamos excusas por no ayudar a otros. Decimos: "Señor, no merecen ayuda." El Señor dice en esta parábola: "El punto de la parábola no es quién merece la ayuda, sino quién necesita la ayuda." Decimos: "Señor, ellos mismos se han metido en eso." Y el Señor dice: "Puede ser, Pero tú te has metido en mucho, y todavía yo soy misericordioso." Muchos individuos que buscan ayuda han encontrado solamente a un mundo frío, y a veces, como en esta parábola, la gente de corazón más frío es la que profesa ser más religiosa.

2. La conducta del cristiano. En la parábola, el samaritano ejemplifica los principios de la conducta cristiana. Todo el mundo se acuerda de su compasión, pero es porque su compasión le condujo a la acción instantánea. La compasión no es verídica si no es más que una emoción. La compasión real afecta la conducta. Y eso, después de todo, es lo que significa el cristianismo. Hay distintas reglas que siguen los hombres en su conducta.

Primero, está la Regla de Hierro. La Regla de Hierro dice: “La fuerza da el derecho.” Los ladrones de la parábola ilustran esta regla. Se unieron en banda, se armaron, y emboscaron a un viajero solitario, robándole, hiriéndolo y dejándolo inconsciente en una zanja. Pusieron en práctica el principio emitido por Trasímaco, en La República de Platón, que “la justicia no es sino el interés del más fuerte.” La fuerza y el poder eran la única ley que conocían. Su filosofía era: “Lo que es tuyo es mío, me lo llevaré.”

Segundo, está la Regla de Plata. La Regla de Plata destaca “No hagas a los otros lo que no quieres que te hagan a ti. “El sacerdote y el levita seguían esta regla. Estos dos eclesiásticos no le hicieron ningún daño al herido, pero tampoco le hicieron ningún bien. Mucha gente es así. Su religión es puramente un asunto negativo. Sienten que ser cristiano consiste sólo en no hacer ciertas cosas. No tienen un sentido de responsabilidad hacia los demás. No piensan en otros, no oran por otros. Están contentos con ser ignorados, e ignoran a todos los demás. Su filosofía es: “Lo que es mío es mío. Lo guardaré”

La otra regla que se ve en la historia es La Regla de Oro. Dice: “Y como queráis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Lucas 6:31). Esta fue la regla por la cual vivió el samaritano. Cuando vio al herido, imaginó verse a si mismo en esa zanja, y sabía lo que tenía que hacer. Su deber era ayudar. Se paró y llegó al hombre; le dio los primeros auxilios; le puso en su propio animal; le llevó a un mesón; le cuidó durante la noche y a la mañana siguiente, cuando tenía que salir, se aseguró de que el hombre tuviera el cuidado necesario. De principio a fin y en todo se preguntaba: “¿Qué más puedo hacer?” De esta forma la religión de la Regla de Oro es positiva. Es un servicio práctico que vale en el reino de Cristo. El cristianismo es más que ir a la iglesia y hacer oraciones. Un grupo de gente puede hacer estas cosas por años y todavía ser una iglesia muerta. El cristianismo es una manera de vivir. Es una manera de darse a otros. La filosofía del cristiano es: “Lo que es mío es tuyo. Lo compartiremos.”

3. El circulo del cristiano. En la parábola el samaritano demuestra que el circulo de responsabilidad cristiana es el mundo. Los judíos en el tiempo de Cristo vivían en un mundo cerrado, interesado en sí. Odiaban a todas las demás gentes y las consideraban inmundas. Por sus actitudes y tradiciones construyeron paredes que les hacia imposible vivir en paz con todos los hombres. La ley de veras decía que uno debía amar a su prójimo, pero los judíos interpretaban este mandamiento como si hubiera dicho que un judío debía amar solamente a un judío. No sentían ninguna obligación por los gentiles. Decían, por ejemplo, que si un sábado caía una pared sobre un hombre, se podía sacar solamente lo suficiente para ver si era un judío la víctima. Si era judío, se le podía ayudar; si era gentil, sería violación del sábado ayudarlo. No es sorprendente, entonces, que

Jesús escogiera a un samaritano despreciado para que tuviera el papel principal en su cuento. Es fácil para nosotros hoy en día encontrar fallas en los insignificantes prejuicios de los judíos, pero queda el hecho de que la mayoría de las gentes que reciben nuestra ayuda son nuestros amigos. ¿A quiénes concedemos favores? ¿A quiénes invitamos a merendar? ¿Por quiénes oramos? Estamos listos a servir a otros si son nuestros compañeros. Somos prontos a aliviar a los afligidos o a arropar a los huérfanos, pero primero preguntamos si son de nuestro grupo. Pero las demandas de la humanidad, en su miseria, no se pueden restringir a una orden social o a un color o a un credo. Nosotros también tenemos que preguntar: “¿Quién es mi prójimo?”

Ven y haz tu lo mismo

Jesús concluye su cuento preguntando al abogado cuál de los tres probó ser el prójimo del hombre que cayó entre ladrones. El abogado contesta: “El que usó de misericordia con él.” “Bien, allí está la respuesta a tu pregunta,” dijo Jesús. “Vé, y haz tú lo mismo.”

El cuento de Jesús sobre el samaritano fija la atención en mis obligaciones para con todos los hombres. Yo debo a otros algo que tengo que pagar. La pregunta no es tanto “¿quién es mi prójimo?”, sino “¿de quién soy prójimo?” Todos somos viajeros. Y hay sólo dos lados en el camino de la vida, este lado y el otro. El samaritano sin nombre viajó por este lado -con una mirada atenta, un corazón compasivo, listo a dar su ayuda en la forma que fuera necesaria- y llegó a la inmortalidad.

PREGUNTAS

1. ¿Qué quiere decir el término “intérprete de la ley” ¿Qué clase de hombre era este intérprete? _____

2. ¿En cuáles aspectos era erudito y a la vez no muy inteligente? _____

3. Contar algo en cuanto al camino entre Jerusalén y Jericó. ¿Por qué ha sido tan arriesgado el camino, por ahí, a través de los siglos? _____

4. Describir brevemente la razón de la lucha entre judíos y samaritanos. ¿Por qué cree que Jesús escogió a un samaritano para ser el héroe del cuento? _____

5. ¿Cuáles lecciones se pueden aprender de la conducta del sacerdote y del levita? _____

6. Leer Mateo 5:43-48 y Romanos 12:14-21. ¿En qué distingue nuestro concepto de ser buen prójimo con el concepto de los judíos? _____

Lección 10

LA PARABOLAS DEL AMIGO DE LA MEDIA NOCHE LA PARABOLA DE LA VIUDA Y EL JUEZ INJUSTO

La Parabolos Del Amigo De La Media Noche

“Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿o si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lucas 11:5-13).

La Parábola De La Viuda Y El Juez Injusto

“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? Parábola del fariseo y el publicano” (Lucas 18:1-8).

LA PERSISTENCIA EN LA ORACIÓN

Jesús debió haber dicho algunas parábolas acerca de la oración, pero estás dos son las únicas que tratan específicamente con el tema de la oración. Las dos se encuentran en el Evangelio de Lucas. Según

Lucas las dos parábolas fueron dadas en distintas ocasiones, pero obviamente cada una destaca las lecciones de la otra.

La parábola del amigo de la medianoche

La parábola del amigo de la medianoche es un cuento sencillo tocado con un poco de humor. Un viajero llegó a casa de un amigo muy de noche. Fue bienvenido, pero como su llegada fue inesperada, no había comida para darle. Fue muy vergonzosa la situación, porque la hora era tarde, y no se podía obtener nada en el mercado. Entonces el anfitrión fue de prisa a la casa de un amigo. Gopeó la puerta y llamó a su amigo que estaba dentro, explicándole su problema. Pero su amigo no quería sufrir molestias. Claro, es fácil ver por qué no quiso levantarse. En Palestina la mayoría de la gente era pobre y muchas casas eran de un sólo cuarto. La casa se construía en el suelo, con barro trillado por piso. Los animales usualmente se mantenían dentro de la casa, una plataforma era alzada sobre el piso, en soportes. En ese piso alto era donde la familia cocinaba, comía y dormía juntamente. Con razón, entonces, el hombre no quiso levantarse porque molestaría a toda la familia. Pero el anfitrión, desesperado, continuó golpeando la puerta de afuera. Pronto, era obvio, si el dueño de casa quería que la familia descansara, no había más que levantarse, dejar entrar al hombre y darle lo que quería.

La Parábola de la Viuda Persistente

La otra parábola, la Parábola de la viuda y el Juez injusto, es muy parecida. Había una viuda en una ciudad, que se quejaba contra una injusticia que se le hacía. En la misma ciudad había un juez que no respetaba ni a Dios ni hombre. El juez probablemente era romano porque un solo hombre no podía constituir una corte judía. La viuda seguía viniendo al juez a hacer su plegaria; mientras, él se hacía el sordo. Puede ser que el juez, como Félix (vea Hechos 24:26), estaba demorando la situación, esperando un soborno. Pero la mujer no tenía nada, y todo lo que podía hacer era seguir molestando y fastidiando al juez hasta que él la satisficiera.

Tres Lecciones en la Oración

Tomadas juntas, las parábolas gemelas, nos enseñan mucho en cuanto a la oración, Naturalmente no tratan de todo lo relacionado con la oración, sin embargo de estas parábolas, ciertas lecciones claras son significantes.

1. La responsabilidad de la oración. Jesús enseñó que la oración es una obligación. El primer punto de la Parábola de la viuda y el juez injusto trata de "la necesidad de orar siempre, y no desmayar" (Lucas 18:1). Otra manera de señalar esto sería diciendo que los hombres "deben" orar. ¿Por qué volvió la viuda al juez vez tras vez? Porque tenía

una necesidad urgente. ¿Por qué corrió el hombre a despertar a su amigo a medianoche? Porque estaba con una necesidad y no sabía a dónde más ir. Los hombres tienen que orar, porque como la viuda y el anfitrión están necesitados de algo que no pueden proveer ellos mismos.

Lucas preserva la escena hermosa que nos lleva a la Parábola del amigo de la medianoche (Lucas 11:1-4). Jesús estaba orando en cierto lugar, y uno de los discípulos viene a él y le dice: "Señor, enséñanos a orar como tú oras." La oración no les era una cosa desconocida. Pero cuando vieron y oyeron a Jesús orar, era como si nunca hubieran oído una oración antes. Lo que tenían las oraciones de Jesús era lo que querían que tuvieran sus oraciones.

Es interesante notar cómo Lucas, el único autor que apuntó estas dos parábolas de la oración. Las grandes ocasiones del ministerio terrenal de Jesús fueron introducidas por la oración. Está el bautismo de Jesús. Lucas es el único que menciona que Jesús estaba orando cuando el Espíritu Santo descendió sobre él (Lucas 3:21). Sólo Lucas nos informa que Jesús continuó toda la noche en oración antes de escoger a los doce apóstoles (Lucas 6:12-13). Otra vez, es Lucas quien nos informa que la gran confesión en Cesarea de Filipo fue acompañada por la oración (Lucas 9:18). Y solamente Lucas señala que Jesús estaba orando a la hora de su glorificación en el Monte de la Transfiguración (Lucas 9:28). La imagen de Jesús como hombre de oración fue preciosa para Lucas y para la iglesia primitiva. Si Jesús necesitaba oración, no necesitamos menos hoy día.

2. Los requisitos de la oración. En las ilustraciones parabólicas del anfitrión y de la viuda, Jesús da, en forma de cápsula, algunos de los requisitos básicos o condiciones de la oración efectiva. Primero, una oración debe ser directa y definitiva. El anfitrión fue directamente a su amigo, y la viuda fue directamente al juez. Cada uno hizo un pedido personal. La Oración es personal e individual. Es un encuentro de personas en la soledad del aposento (Mateo 6:6). Es la entrada confidente al trono de la gracia (Hebreos 4:16). La oración además debe ser definitiva. El pedido del anfitrión fue definitivo: "Amigo, préstame tres panes." No pidió cosas en general, fue específico. Nuestras oraciones deben ser igualmente específicas. Cuando oramos tratamos demasiadas generalidades. En verdad, nuestras oraciones son tan generales que se pueden aplicar a cualquier ocasión. Esta es una razón por la que son, con frecuencia, meras fórmulas. Si fuéramos más específicos en la oración, no seríamos aptos en recitar frase tras frase que no tiene sentido para nosotros. En vez de reconocer que somos un pueblo bendito, debiéramos enumerar nuestras bendiciones y dar gracias a Dios por ellas, una por una. En la misma manera debiéramos detallar nuestros pecados, absoluta, literal y gravemente confesándolos a Dios. Podemos y debemos ser francos al hablar con Dios.

Segundo una oración tiene que ser sincera, En las parábolas el anfitrión y la viuda, fueron sumamente sinceros en sus peticiones. La oración en Getsemaní fue tan franca que "era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra" (Lucas 22:44). Jesús no entraba en la oración irreflexivamente. Para él era una experiencia emocionante; una fuerza, en su vida, para el bien.

Hay buenas razones por las cuales la oración eficaz depende de la sinceridad verdadera. ¿Qué padre se sentirá a dar un regalo a su hijo cuando sabe que a su hijo no le importa mucho si recibe o no? Tampoco Dios queda impresionado cuando pedimos rutinariamente por las cosas que realmente no queremos. Por otro lado, Dios sabe que cuando venimos a él con un pedido de urgencia, haremos todo lo posible para lograr el cumplimiento de la oración. Y eso es exactamente lo que Dios quiere, porque él no puede contestar oraciones si no estamos dispuestos a ayudar. Podemos orar por los enfermos y los afligidos y pobres, ¿pero de qué vale la oración si no estamos dispuestos a ayudar a aquellos por quienes oramos? Podemos orar por la salvación de las almas en todo el mundo, pero ¿contestará Dios la oración mientras nos quedamos sentados y pereciendo con los brazos cruzados? Dios no oirá a menos que sea una oración de fe, y si es una oración de fe, nos demandará mucho esfuerzo de cooperación. A menos que una oración se pronuncie con gran seriedad no es oración.

Tercero, la oración debe ser persistente. Esto es el punto principal de las parábolas. El anfitrión, aunque era muy de noche, le llamó a la puerta de su amigo hasta que por fin contestó. La mujer siguió molestando al juez hasta que por fin le hizo justicia. Así Jesús dice: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." Es decir, interpretando el sentido completo de estos verbos, continúe en buscar, continúe en llamar -y la respuesta seguramente vendrá-. No es que hay que mendigarle a Dios. La verdad importante de las parábolas es, sin embargo, que si los hombres pueden recibir lo que quieren por un mendigar sin vergüenza, ciertamente un Padre celestial amante concederá los pedidos de sus hijos.

2. Las recompensas de la oración. En estas parábolas vemos que la oración sincera será recompensada. El anfitrión manivació de la puerta de su amigo, ni la viuda continuó sufriendo el abuso de su enemigo. Sus esfuerzos fueron premiados. Dios siempre recompensa la oración verdadera, y su recompensa es abundante. Esto se ve claramente en el contexto de la Parábola del amigo de la medianoche. El pasaje dice: "Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre

celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? La expresión "cuánto más" es muy importante. El punto es éste: si los hombres responden cuando se les pide algo, ¡Cuánto más dará Dios buenas cosas a los que le piden! (El mejor regalo de todos que es el Espíritu Santo.) Estas parábolas enseñan, entonces, que Dios da bendición a los que le hacen peticiones sinceras.

A pesar de esto es verdad que no todas las oraciones reciben contestación. Al despecho de la imploración de David, su hijito murió (2 Samuel 12:15-24). no obstante la oración de Pablo, su "aguijón en la carne" no fue quitado (2 Corintios 12:7-9). El hecho es que si Dios verdaderamente es un Padre sabio, mientras él sea Soberano Supremo del universo, habrá ciertas cosas por las cuales pedimos que no pueden ser concebidas. La experiencia nos indica la certeza de esto. Posiblemente hoy estemos orando por algo que es directamente opuesto a lo que pedimos hace un año. No pocas veces no encontramos agradeciéndole a Dios porque no nos contestó alguna oración del pasado. Esto pasa porque no podemos ver el futuro. No entendemos el pasado, y sólo sabemos poco del presente. Sólo Dios sabe todo lo que pasa. Por eso, la oración perfecta es el derramamiento de un deseo fuerte e intenso, pero con la resignación humilde: "No la voluntad mía, sino la tuya."

PREGUNTAS

1. Al estudiar los contextos, dar el propósito de cada uno de estas dos parábolas de la oración. ¿En qué son parecidas? ¿Hay diferencias básicas entre las dos? _____

2. ¿Es significativo que estas dos parábolas son presentadas solamente por Lucas? Hacer un estudio de la oración en el Libro de Lucas, apuntando otros pasajes de los mencionados en la lección. _____

3. ¿En qué sentido es la oración una responsabilidad? ¿Cómo es un privilegio también? _____

4. ¿Piensa que la oración normal es muchas veces vaga y general? ¿Cómo se puede vencer esto? _____

5. Discutir la importancia de la sinceridad en la oración. En conexión con esto, estudiar los pasajes siguientes: Santiago 1:6; Mateo 21:22; Marcos 11:24; Juan 15:7; Romanos 10:1 _____

6. En estas parábolas sólo se han considerado algunos de los requerimientos para que la oración sea aceptada por Dios. Nombre otros de los requerimientos que se enseñan en las Escrituras. _____

LA PARÁBOLA DEL RICO INSENSATO

"Le dijo uno de la multitud: Maestro, dí a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quien me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor? Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios" (Lucas 12:13-21)

EL QUE HACE TESORO PARA SÍ

"Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. (Lucas 12:33-34). Estas palabras fueron pronunciadas por Jesús a su "rebañito" en presencia de la multitud. Son paralelas a las palabras más conocidas, dadas por Mateo, del sermón del Monte (Mateo 6:19-21). Y forman la conclusión de su discurso especial sobre el tema de las posesiones materiales. Es correcto hablar de ello como un "discurso especial" porque probablemente no hubiera sido presentado a esa audiencia sino hubiera sido por un incidente poco común. Ese incidente proveyó la ocasión para el cuento de Jesús conocido como la Parábola del rico insensato.

Una advertencia en contra de la codicia

Mientras Jesús hablaba con sus discípulos, un hombre le habló diciendo "Maestro, dí a mi hermano que divida la herencia conmigo." Jesús había estado hablando de las verdades esenciales de la providencia divina, de la confesión, del Espíritu Santo, así que la demanda del hombre interrumpió el pensamiento de Jesús y no fue aceptable. Tal interrupción dejó ver que no se preocupaba de lo espiritual, sino que su corazón y vida entera estaba concentrado en la vida material.

A este individuo, disgustado, Jesús dijo: "Hombre, ¿quien me ha puesto sobre vosotros como juez y partidor?" Fue una pregunta brusca con una negativa franca a meterse en una pelea familiar sobre propiedades. La ley judía era específicamente en cuanto a tales asuntos. La ley decía que el hijo primogénito había de recibir una doble porción (dos tercios) de la herencia, y lo demás para dividirse entre los otros hijos (Deut. 21:15-17). Esta es una vieja ley que no permitía debate. El hombre habló a con Jesús, obviamente, era hijo menor. Pensó que tal vez podía conseguir que el Maestro galileo se pusiera de acuerdo con él para recibir una parte igual de la herencia. El conocía la ley, pero era codicioso y quería más de lo debido.

Lo que sigue es la aseveración más severa de toda la Biblia contra la codicia. "Mirad," dijo Jesús, "Guardaos de toda clase de avaricia.". La amonestación, como se ve clarito en el texto griego, está en contra de la codicia en cualquier y en toda forma. ¿Pero qué es la codicia? No es simplemente un deseo de poseer. Una ilustración simple puede ayudar a contestar esta pregunta. Aquí hay un individuo que tiene un deseo excesivo, no restringido, por la comida. Se puede decir de él que "codicia la comida." Igual que algunos son codiciosos por la comida, otros lo son por la ganancia. La ambición suya es egoísta, de tener más y más; no se satisfacen nunca con lo que ya tienen. Y esto es exactamente lo que es la codicia -es una avaricia, un deseo excesivo o desenfrenado por la ganancia-.

Después de hacer la amonestación contra la codicia, Jesús anuncia la razón de la advertencia: "Porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee." Esta es una manera de interpretar una frase muy difícil. Una versión moderna dice: "Porque la vida no depende de poseer muchas cosas" (Versión popular). Expresándolo de otra manera, Jesús está destacando, precisamente, que la vida es más que las cosas, que el éxito del trabajo de un hombre no se puede medir en términos de lo que haya podido acumular.

La amonestación ilustrada

Sigue Jesús con un cuento de un hombre rico para ilustrar lo que quería decir. Había un hombre que por muchos años había estado ganando mucha plata. Un año tuvo cosecha grande, y no sabía que hacer con todo el grano. Decidió resolver el problema con derribar sus graneros ya amplios y reedificar unos más grandes. Entonces, pensó que ninguna hambre ni crisis le podrían afectar; podría descansar y gozarse por muchos años en el futuro. Pero Dios le dijo que esa misma noche iba a morir, y así se frustraron todos sus planes para siempre.

Si la Parábola del buen Samaritano es la más práctica de todas las parábolas, la Parábola del rico insensato es la más necesaria. Las evidencias de la codicia están a cada lado. Mientras el adulterio, la

borrachera, y la deshonestidad todavía no son aceptables, la codicia es muy común en la sociedad moderna, y nadie dice nada. Aún entre los profesados cristianos es tan común que casi no se la reconoce por lo que es -un pecado mortal-. la atmósfera mundana ha penetrado tanto en la iglesia que ha puesto en peligro misma de está. Los miembros, individualmente, están tan interesados en sus propios beneficios que es poco el tiempo y la energía que les quedan para el Señor. ¡Cómo necesitamos que las enseñanzas de Jesús lleguen a nuestros corazones! Aquí hay un hombre que aparentemente gozaban de gran éxito, pero Dios les llamó necio. ¿Qué andaba mal en su vida? ¿Cómo perdió el camino? ¿En qué sentido se portó cómo necio? Este hombre era necio por las cosas de las cuales se había olvidado.

1. Se olvidó de otros. La primera cosa que resalta en la narración es que el hombre pensó en nadie más que sólo el mismo. Su monólogo se da en pocas palabras. Dos veces se refiere a sí mismo. Leemos tristemente: "¿Qué haré porque no tengo donde guardar mis frutos? Esto haré: derribaré mis graneros y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma..." A uno le da la impresión definitiva que estos planes fueron formulados por sí y para sí. El rico nunca pensó en los demás. Ni una vez se acordó de los que labraron para él al plantar y cosechar. Mientras decía entre sí: "¿Qué haré, porque no tengo dónde poner mi cosecha?", posiblemente un vecino, frente a su terreno, estuviera diciendo: "¿Qué haré, porque no tengo pan para mis hijos?" Si el hombre rico no tenía suficientes graneros había otros lugares en donde podría haber metido su grano. Como Ambrosio lo haya expresado: "Tú tienes graneros -sustento de los necesitados, las casas de las viudas, las bocas de los huérfanos y de los infantes-." Pero el rico no pensó en sus graneros, porque en su pequeño mundo no había lugar para nadie más que para él.

2. Se olvidó de que un hombre es más que lo que posee. El rico pensaba en la vida solamente en términos de cosas físicas. Es aquí en donde hizo trágica equivocación: No distinguió entre lo que tiene un hombre y lo que es hombre. Ciertamente, no es siempre fácil una distinción definitiva. Muchos de nosotros, que hemos tenido la bendición del entrenamiento cristiano, todavía, consideramos afortunado a un hombre si goza de muchos años de prosperidad. En contraste la escritura dice: "¡Cuán difícilmente entraran en el reino de Dios!" (Marcos 10:23). "Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores" (1 Timoteo 6:9-10). "A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan las esperanzas en las riquezas, las cuales son inciertas sino en el Dios vivo que nos da todas

las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos o, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna. (1Timoteo 6:17-19). La Base del inventario de la vida de un hombre no es igual como la de su negocio. Así que es más importante ser rico en buenas obras que ser rico en bienes.

3. Se olvidó de la fuente de la felicidad verdadera. Como el rico tenía un mal entendimiento de la vida, también tenía un mal entendimiento de la felicidad. Pensó que sería feliz al comer y beber y entregarse a esos placeres. Había otro hombre, este del A. T., que hizo el mismo intento inútil. Escribió el libro de Eclesiastés, y cuenta de su búsqueda de la felicidad. "Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida. Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas; me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto. Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles. Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres... No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. (Eclesiastés 2:3-10). Pero aun después de hacer todas estas cosas y de medir su valor, se sentó a escribir en cuanto a su torbellino de fortuna y diversión: "todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol" (Verso 11). Llego a la realización, como un sin numero de otras personas desde entonces, que la felicidad no se encuentra en las cosas. El dinero puede comprar mucho, pero no puede comprar ni el sentirse feliz útil, ni una conciencia limpia, ni una mente tranquila para con Dios y el hombre. Estas son las riquezas verdaderas, sin las cuales ningún hombre puede ser realmente feliz.

4. Se olvidó de Dios. El peor disparate del hombre rico fue el no tomar en cuenta a Dios. No había nada de malo en su decisión de derribar sus graneros y edificar unos más grandes. Un buen agricultor tiene que pensar bien y hacer planes para el futuro. Pero su fatal equivocación estaba en que en ninguno de sus planes hechos había dedicado ni el menor pensamiento a Dios. La caída ordinaria de muchos creyentes es por olvidarse de Dios al hacer sus planes. Por eso escribió Santiago: "¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente

es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. (Santiago 4:13-15). Sean lo que fueren nuestros planes para lo porvenir, acordémonos de que el factor más grande de todos es Dios. Si lo dejamos fuera de nuestros planes, seguramente nos vendrá la ruina.

5. Se olvidó de la muerte. El hombre rico pensó que iba a tener larga vida. Hizo sus planes para "muchos años". sin embargo sólo le quedaba un día. Nosotros también nos engañamos al pensar que todavía nos queda mucho tiempo. Nos atenemos al mañana sin saber si vendrá o no vendrá ese mañana. Como alguien ha dicho: el diablo ya no dice al hombre "No morirás," sino "No morirás tan pronto." Un proverbio árabe dice "La muerte es un camello negro el cual se arrodilla a las puertas de todos." La Biblia dice: "Los días de nuestra edad son setenta años; Y si en los más robustos son ochenta años, Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, Porque pronto pasan, y volamos." (Salmo 90:9-10).

En el colmo de su prosperidad y de autosatisfacción, Dios apareció al hombre rico y le pidió la vida. ¿Cuán necio fue trabajar toda la vida luchando por las cosas que tendrían que dejar atrás, descuidándose de los valores verdaderos, los cuales podría haberse llevado! Tenía buen título en la tierra, pero no tenía ni contrato ni título en el cielo. Una noche su alma se desató de todo –su riqueza y su bienestar y su intemperancia– y se fue como mendigo hambriento a la presencia de Dios. "Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios."

PREGUNTAS

1. Describir la ocasión de la Parábola del rico insensato. _____

2. ¿Qué fue lo malo del hermano que deseaba parte igual en la herencia?

3. ¿Qué era la ley judía en cuanto a la herencia? _____

3. ¿Qué es la codicia? (Decir lo que no es y después lo que es.) Dar algunas razones por las que la codicia es una amenaza a los cristianos hoy en día. _____

4. Jesús dijo: "No sólo de pan vivirá el hombre." ¿Cómo asocia este dicho con la Parábola del rico insensato? _____

5. Comentar este dicho: "La base del inventario de la vida de un hombre no es igual a la de su negocio." _____

6. ¿Cómo es verdad que una filosofía falsa de la vida resulta en una concepción falsa de la felicidad? _____

LA PARÁBOLA DE LA HIGERA ESTERIL

“Arrepentíos o pereceréis En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.”

“Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? El entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después. Jesús sana a una mujer en el día de reposo” (Lucas 13:1-9).

LA TRAGEDIA DE NO DAR FRUTO

Esta parábola es una ilustración y una ampliación de la enseñanza de Jesús acerca de arrepentimiento. Era una creencia común en los tiempos bíblicos que la enfermedad y los malestares y la muerte violenta eran los resultados directos del pecado; que si una calamidad horrorosa le ocurría a un hombre debía ser por algún hecho malvado. Con esta idea equivocada sobre el pecado, un grupo de gente se acerca a Jesús a contarle de un desastre que recién había acontecido. “había unos galileos,” dijeron, “quienes estaban adorando en el templo. Mientras estaban en el mismo hecho de ofrecer sus sacrificios, los brutales soldados de Pilato vinieron los mataron, mezclando la sangre de ellos con la sangre de lo sacrificado. Fue terrible. ¡Qué pecadores tan abominables debían haber sido para que tal cosa les pasara!” “No, ustedes se equivocan,” dijo Jesús: “No eran peores que los demás. Y yo les digo que si ustedes mismos no se arrepienten, perecerán igualmente. ¿Piensan que la torre de Siloé cayó en esas dieciocho personas porque eran pecadores despreciables? No, eran peores que ustedes mismos; por eso sino se arrepienten, perecerán igualmente.”

La parábola y su aplicación inmediata

Entonces Jesús les narró un cuento. “Había una vez un hombre que tenía una higuera. Vez tras vez venía a buscar fruto, pero nunca lo encontraba. Entonces le dijo al viñador que cortará el árbol para que no ocupara espacio. Pero el viñador le pidió permiso para trabajar con el árbol un poco más; si al año siguiente no daba fruta, entonces podría cortarlo.”

La higuera, en la Palestina antigua, era el árbol de más importancia. En un clima abrigado, como el de Palestina, daba fruto varias veces en el año. Sus llamados “higos maduros” comenzaban aparecer en abril; luego seguían las dos cosechas principales: la temprana en junio; y en seguida, la de Agosto. La higuera era valiosa también por otras razones. Aunque no era árbol grande, generalmente entre tres a cinco metros de altura, su follaje era denso, adecuado para dar sombra fresca durante el calor del verano. La higuera se reconocía como símbolo de paz y prosperidad. En los días de Salomón se dice que “Judá e Israel moraron con seguridad, desde de Dan hasta Beer-seba cada hombre de su viña y debajo de su higuera.” Así que la higuera era un árbol valioso, y era cultivada en toda la tierra de Palestina.

En la parábola, la higuera es un árbol cultivado. Plantado en una “viña”. Esto puede significar que se plantó en al algún lugar especial entre las viñas, o que fue plantada junto con otras higueras en un huerto. Este último punto de vista sería la según la costumbre de Palestina de plantar higueras y otros árboles juntos, en arboledas o huertos o una viña.

El sentido inmediato de la parábola es aparentemente en el contexto. Jesús empleó la matanza de galileos y el accidente de Siloé como aseveraciones graves para llamar a los judíos al arrepentimiento. Luego culminó, su petición sobre la enmienda, con la parábola de higuera estéril. Obviamente la higuera representa a la nación judía. Así como la higuera fue plantada en una viña, la nación judía nutrida, como un hijo favorito, con las bendiciones de la revelación y dirección divinas. En el tiempo del Antiguo Testamento el Señor de las Huestes, como el dueño de la viña, había venido con la esperanza de encontrar alguna evidencia de fruto en el árbol. Los tres años, en la parábola no son literales, sino que simbolizan ese largo periodo cuando los judíos continuaban siendo estériles. El mandato del dueño, de cortar el árbol. Demuestra la devastación venidera de Jerusalén, y la destrucción total de la nación judía. El ruego del viñador, por un poco más de tiempo, quiere decir que Dios daría otra oportunidad más a la nación rebelde, y si entonces no daba fruto sería final e irrevocablemente cortada de su lugar de privilegio.

Lecciones para nosotros

A los judíos que entendieron, la parábola debió haberles resultado como un duro golpe. Fue dirigida directamente a ellos; predijo la ruina de

la raza. Sin embargo, los principios básicos del cuento no ocurrieron en la nación judía, sino que son aplicables en cualquier época. Las lecciones para nosotros, se centralizan en el árbol estéril.

1. El árbol era estéril. Hay algunas cosas que se pueden decir en cuanto a ese árbol estéril. Primero, era inútil. Porque no daba fruto, resultaba absolutamente sin valor para su dueño. No servía de nada. Esta es la descripción exacta de mucha gente en la iglesia hoy. La dolorosa verdad es que gran número de cristianos profesantes son completamente inútiles. No son malos, no quebrantan las leyes. No son violentos, ni vengativos, ni odiosos. Simplemente no sirven de nada. Y esto, a los ojos de Jesús, es el peor de los errores. Declaró que ser seguidor era como ser la sal de la tierra (Mateo 5:13). Esa fue la manera de decir que los cristianos, por su misma naturaleza, tiene que ser supremamente útiles. ¿De qué valía la sal no salada? No valía para nada más, excepto para botarla en los caminos de Palestina adonde la gente la pisaría. Otras parábolas de Jesús sobre el pecado de ser inútil. Están las parábolas del juicio en Mateo 25. En cada una de estas parábolas el individuo es echado a las tinieblas de condenación, no por alguna cosa mala que haya hecho, sino por algo bueno que no hizo. Las cinco vírgenes eran necias porque no trajeron consigo aceite suficiente aceite. El hombre de un talento fue condenado solamente porque no empleó lo que tenía. Los de la mano izquierda tenían que apartarse no por alguna inmoralidad especial, sino porque se habían descuidado de dar pan, agua y ropa a los afligidos. Entonces la prueba verdadera de lo que vale un hombre es sencillamente ¿A qué dedica su vida? ¿De qué le sirve al hombre y a Dios? Dios mide el valor en términos de lo que uno haga. No demanda lo imposible o lo sensacional o lo extraordinario, pero sí espera de cada árbol algo de fruto. El escritor romano Faedro dijo: "Si lo que hacemos no es útil, nuestra gloria es vana."

Segundo, la higuera no sólo era estéril, sino que impedía que se hiciera algún bien. ¿Por qué debe ocupar la tierra?" fue la pregunta del dueño. La higuera era estorbo. Era culpable de alimentarse del suelo sin dar algo a cambio. Muchos en la iglesia son iguales. En vez de ser útiles, malgastan espacio. Como la higuera sin fruto, no dan fruto ellos mismos, e impiden a otros que sí den. Por ejemplo, hay una persona que se ha revestido de Cristo en el bautismo. Proclama ser miembro del Cuerpo de Cristo. Sin embargo raramente asiste al culto de la iglesia. Da unas pocas monedas para su apoyo, pero nunca coopera activamente en el programa de obras de ésta. No solo esto, sino que siempre es criticón y reparón. Para él, nunca nada está bien hecho ni bien dirigido. Dice que es miembro de la iglesia, pero su vida es tan atractiva como un desierto. Su vida es estéril y vana, y resulta una molestia para la iglesia. El mayor crimen contra la humanidad es el ser parásito de la sociedad, siempre

recibiendo del mundo más de lo que uno da. Esta es la consecuencia del árbol que no produce fruto.

Tercero, el árbol por estar sin fruto pedía su destrucción. “Córtalo” fueron las instrucciones del dueño, estaba ocupando espacio y tenía que ser removido. “Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego” (Mateo 7:19). “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará, y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (Juan 15:6). Es la ley de la naturaleza que lo que no reproduce tiene que morir. Es una ley universal, sea aplicada a un árbol, un ave, o un hombre. Una familia o una iglesia se suicida sino es auto-perpetuante ¿De quien era la culpa que la higuera, en la parábola, tuviera que ser quitada? No era culpa del suelo, ni del sol, ni de la lluvia, no era culpa del viñador ni del dueño. La verdad es que el árbol se condenó a sí mismo por no producir como árbol. Aunque fue plantado en una viña protegida; no obstante, ni siquiera produjo fruto. Y eso es precisamente el peligro que nos amenaza a muchos de nosotros. Compartimos la cultura de una época avanzada. Vivimos en hogares donde hay por lo menos una Biblia. Todavía gran número de nosotros no producimos verdaderos frutos. No tenemos a un Dios furioso que nos condena al castigo eterno. Nosotros nos condenamos a nosotros mismos. Por eso todo hombre que no encuentra su puesto en el mundo, que nunca responde a las demandas más altas de la vida, al final en el Juicio, quedará auto-condenado. Estar sin fruto invita al desastre.

2. El dueño tolerante. La otra gran verdad de la parábola es la paciencia ya caso sin esperanza del dueño. “He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto,” dice desilusionado. Más de tres visitas anuales son indicadas. Como las higueras daban algunas cosechas al año, no sería razonable suponer que el dueño hubiera venido vez tras vez, mes tras mes –en la tierna primavera, en el verano inicial, y en el verano tardío y todavía estuviera sin fruto el árbol–. El Dios de toda creación es igualmente paciente con nosotros. ¡Cuántas veces ha venido esperando encontrar alguna señal de fruto en nuestras vidas, y se ha ido desilusión absoluta! El espera y vuelve para otra visita. Se desilusiona otra vez, pero sigue en la comprensión y la tolerancia. Demora un poco más. Es tarde para enojarse y sufre por nosotros. Si no lo fuera, ¿Qué sería de nosotros? Si no tardara en juzgar, como está tardando, ni un alma escaparía de la condenación. Pero ha demorado en el juicio, “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Pero aun así la paciencia divina se puede acabar. Dios ha esperado mucho, pero la Escritura amonesta solamente que hay un límite para su esperar. En la parábola, un período de definitivo de gracia le fue dado a la higuera. Un año más para esperar, y no más. Hay un límite para la paciencia y la gracia de Dios. Y los judíos casi habían llegado a

ese límite. Los profetas habían venido y habían sido rechazados. Juan el Bautista vino a predicar la urgencia del arrepentimiento, pero la mayoría de los oyentes quedaron igual. El Hijo de Dios mismo vino. Su mensaje, y el de sus apóstoles, sería la última palabra del cielo para hacer arrepentir a los judíos. Era su última oportunidad. Dios ya no podía más. Rechazar al Hijo de Dios y al Espíritu Santo era el rechazo final que significaba la destrucción final del pueblo de judío.

El cuanto de la higuera y el castigo inevitable que la nación judía trajo en sí, nos previene de la tragedia de estar sin fruto. El único escape de esa tragedia se encuentra en las palabras de Jesús: "Antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente." Hay sólo dos alternativas: o dar fruto o estar sin fruto.

PREGUNTAS

1. ¿Cuál es la mala interpretación que se tiene sobre el pecado, y que a la vez se relaciona con la matanza de los galileos, y con la caída de la torre de Siloé? ¿Cómo conduce todo esto a la Parábola de la higuera estéril? _____

2. Contar algo de la importancia de la higuera en Palestina. _____

3. Discutir la aplicación principal de la parábola; enumerar lo que representa cada aspecto de la parábola. _____

4. Leer con cuidado 2 Timoteo 2:20, 21. ¿Cómo se relacionan estos versos con la parábola? _____

5. Jesús dijo: "El que no es conmigo, contra mí es; y él que conmigo no recoge, desparrama" (Mateo 12:30). Discutir este dicho, con base en esta parábola. _____

6. Empleando otras escrituras en conexión con la parábola, demostrar cómo un hombre se condena a sí mismo. _____

7. Cuáles lecciones se pueden entender sobre la paciencia y tolerancia del dueño? _____

LA PARABOLA DE LOS DOS CIMIENTOS

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.” (Mateo 7:24-27).

“¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.” (Lucas 6:46-49).

OIR Y HACER

En la última parte del Sermón del Monte, Jesús emplea tres pares de contrastes para demostrar la necesidad absoluta de la obediencia. El primer contraste es el de los dos caminos: uno es ancho y fácil y lleva a la muerte. y el otro es el angosto y difícil que lleva a la vida. El segundo contraste es el de los dos árboles: uno bueno y otro malo. El árbol malo no puede producir fruto bueno: y el árbol bueno no puede producir fruto malo. Sólo por sus frutos se pueden distinguir los arboles. Jesús quiere decir que la evaluación final de la vida de una persona se determina por sus hechos. El valor no está en lo que profesa un hombre, sino en lo que hace. El tercer contraste de los dos cimientos, da claridad sobre el tema.

Las dos versiones

La narración de los dos cimientos es ofrecida por ambos: Mateo y Lucas. Hay pequeñas diferencias entre las dos versiones, pero básicamente el cuento es el mismo. En Lucas, un edificador cava

profundamente o pone su cimiento en la roca, mientras que el otro pone su casa sobre la tierra y sin pensar en el cimiento. En esta versión, las acciones de los dos edificadores son iguales a las que se pueden ver en cualquier parte del mundo. Pero en Mateo, el cuento representa lo que podría suceder especialmente en la región del Mediterráneo. En Palestina había muchos valles y cañones que habían sido cavados por el agua. En el verano, estos lugares bajos, naturalmente estaban secos y, por lo general, eran agradables y llamativos. Pero cuando empezaban las lluvias de otoño, esos cañones se convertían en furiosos torrentes que se llevaban todo lo que había en su camino. Puede ser que fuera uno de estos lugares el que escogió, en la parábola, uno de los edificadores. Al encontrar un lugar plano sobre la arena, empezó a construir sin pensar, ni por un momento, en el desastre que traerían sus acciones inmediatas. No mucho después, empezaron las lluvias; los diluvios crecieron dejando su casa totalmente arruinada. Pero el otro edificador hizo mejor. Construir una casa era un asunto importante para él. Preparó y planeó e investigó. No haría un error trágico en cuanto a su edificación. Buscó hasta que encontró una roca sólida y segura contra las amenazas de las tempestades invernales. Así, un edificador fue sabio y el otro necio. Es algo ridículo pensar que un hombre construiría su casa sobre la capa arenosa de un río; pero la locura absurda de tal acción es el punto principal de la parábola.

Una lección de obediencia

La Parábola de los dos cimientos es la lección más fuerte de obediencia que dio Jesús. “Cualquiera que me oye estas palabras, y las hace” —estas son palabras que perduran a través de los siglos—. No son palabras ordinarias. No son las palabras de un predicador, ni de un profesor, ni aun de un profeta. Son mucho más. Expresan la proclamación maravillosa de Jesús, de ser el único guía para el alma del hombre. Jesús las dio como una ley positiva e inexcusable para que todo hombre tuviera que obedecerle a él. Los hombres tienen que oírle y guardar sus palabras, o sus vidas acabarán en derrota.

Los versos que conducen al cuento de los dos cimientos destacan la necesidad de la obediencia. Según Mateo, Jesús dice: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí: apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23). En Lucas, la parábola se introduce por una pregunta: “¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). Otras frases de Jesús exhiben el mismo imperativo. “Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen” (Lucas 8:21). “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si

las hicieréis” (Juan 13:17). “Vosotros mis amigos si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14).

Aunque somos prontos en consentir estos dichos importantes, todavía nos olvidamos. Con frecuencia encontramos que somos iguales al hombre que oyó y no hizo nada. Es una experiencia maravillosa, por supuesto, el tener gozo al oír la Palabra de Dios, de acoger con alegría toda palabra mientras es leída y proclamada. Tal oyente se despierta de su complacencia aburrida y se traslada al reino más alto de la vida. La Palabra de Dios penetra en su conciencia y por eso resuelve vivir una vida mejor. Dios toca su vida por la palabra al ser predicada, y recibe una bendición. Pero su bendición puede convertirse en condenación sino pone en práctica las lecciones que haya aprendido.

El peligro de oír sin hacer es muy real a todos nosotros. No es que nunca hayamos oído la verdad. La oímos una vez y otra, pero todavía no actuamos. ¿Por qué es que no convertimos las palabras en acciones? ¿Cómo es que podemos oír y no obedecer? Una razón principal por qué fallamos en practicar lo que oímos es que no actuamos de inmediato. Podemos disfrutar el sermón del domingo por la mañana enteramente, y hasta salir del lugar de adoración con la intención firme de hacer esas cosas de las cuales nos hemos descuidado. Pero la tarde del domingo es un tiempo de descanso, y el lunes es día de trabajo; y al llegar la tarde del lunes, esa intención firme de actuar se ha desvanecido de la vista, y caemos otra vez en la rutina de otra semana un improductiva. Oímos el sermón el próximo domingo por la mañana, empero durante la semana nos olvidamos de guardarlo. Así continuamos, y cuanto más oímos, menos hacemos, hasta que nuestro mucho oír y nuestro poco hacer hacen casi imposible que le demos algún valor al Reino de Cristo. Por eso cuando nos acordamos de algo en lo cual hayamos sido negligentes, o cuando miremos alrededor y veamos que hay una cosa en especial que hay que hacer, debemos hacerlo en ese mismo momento. Mañana probablemente será demasiado tarde. No es simplemente que pueda que no llegue el mañana; sino que si por nuestro demorar suprimimos el deseo de ayudar a otros, ese deseo puede desaparecer antes de llegar ese mañana. Las emociones hay que expresarlas; y nuestros impulsos de hacer el bien tienen que ser traducidos en acciones, o nos haremos gran daño a nosotros mismos. Y la simple verdad es que si no hacemos una cosa de inmediato, es muy probable que no la hagamos nunca.

Otra razón por la cual nuestro oír es no convertido en acción es que no queremos que nos molesten. En Lucas, el edificador necio fue el hombre que construyó su casa sobre la superficie de la tierra, y no cavó profundamente para más seguridad. No se molestó en el costo extra ni en el tiempo necesario para una fundación sólida. La hizo de la manera más fácil. Muchos de nosotros somos iguales. No aceptamos los problemas que nos acompañan al seguir a Cristo en todo. Estamos

dispuestos a obedecer a Cristo mientras sea simpático y conveniente. Del mismo modo que no nos molesta recoger a alguien en una autopista, puesto que ya llevamos esa dirección. Asimismo, no nos molesta seguir la voluntad de Dios si ya vamos en esa dirección. Pero si su voluntad está en conflicto con la nuestra, nos apartamos de él y nos vamos por nuestras propias sendas. Nos olvidamos de que la misión de Cristo en la tierra no fue la de hacer un camino suave para el hombre, sino salvar al hombre. La senda cristiana es una senda para el deber; y el deber no es siempre fácil. Por eso la ruta más directa al cielo a menudo demanda que nos molestemos en ayudar a otro. ¿Es posible que algunas almas no entren en el cielo porque nosotros no queremos que nos molesten?

Además hay otra razón por la cual no obedecemos a Cristo, y es que no miramos lo porvenir. El hombre que construyó su casa sobre la brillante arena nunca pensó en que éste sería un sitio muy peligroso cuando empezaran las lluvias de otoño. No puso la mirada en el futuro. No miró hacia adelante, no consideró el resultado final de sus acciones. En la vida es necesario tener gran visión. Un hombre que vive sólo para el presente jamás llegará al éxito. El atleta que rompe todas las reglas de entrenamiento en busca de placeres momentáneos no puede esperar ganar la máxima carrera. Tiene que mantenerse firme para mantener un horario riguroso y estricto. Escoge lo que por el momento le es duro y difícil para ganar la victoria al final. El estudiante que se divierte en los deportes, y no estudia como debe durante el semestre, se puede divertir por el momento, pero esa alegría sólo llega hasta la hora del examen final, para el cual no haya hecho ninguna preparación. El mundo está lleno de gentes que desean haber tenido gran visión, años atrás, en cuanto a su educación, ya que por buscar los placeres del momento, dejaron el colegio y se ataron a un trabajo sin garantía para el futuro. Entonces hay que escoger entre lo que es divertido en el presente y lo que dará alegría en el futuro. No es nada diferente seguir a Cristo. O escogemos lo que es divertido por el momento y nos vamos al desastre más tarde, o escogeremos lo que es difícil por el momento pero que resultará mejor al estar frente a él el día de juicio.

La hora de la prueba

La parábola de los dos cimientos nos hace ver muy claramente que la hora de la prueba vendrá. El clima favorable, soleado, no durará para siempre. El lenguaje de Jesús en el cuento es muy descriptivo y tiene mucha fuerza. Las lluvias golpearon el techo de la casa; los vientos atacaron sus paredes; y los diluvios giraron por su base. El mismo lenguaje se emplea para describir las tormentas que azotaron a las dos casas. La hora de la prueba, entonces, vendrá a todo hombre, a los buenos y a los malos. Cada casa será probada de la misma manera. Es verdad en esta vida, porque nadie es exento de las tentaciones, las cargas o las penas. Es verdad de la vida por venir. "Porque es necesario

que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).

Es absurdo pensar que un hombre no se arruinaría por edificar en la arena. Pero los hombres hacen cosas absurdas en la religión que ni imaginarían hacer en la vida ordinaria. Después de la tormenta, cuando el hombre se paró allí solito, rodeado por el revoltijo de su casa destruida, supo exactamente en donde había cometido su error. Se había descuidado del asunto más importante, el fundamento. Construyó una gran casa, ¡pero grande fue su ruina! Así Jesús nos enseña, en este cuento, lo que les ocurre a los descuidados y desprevenidos, que viven de cualquier modo. La vida de cada hombre es semejante a una casa que hay que construir con cuidado y propósito. Ante todo, es deber de todo hombre examinar la tierra en la cual está construyendo. Construye en vano a menos que oiga las palabras de Jesús y las haga.

PREGUNTAS

1 . Hacer un estudio de los contextos en Mateo y Lucas en que aparecen las parábolas. ¿Qué figuras del discurso se emplean en el Sermón del Monte para enseñar la necesidad de la obediencia? _____

2. Comparar y contrastar los relatos de la parábola como se la encuentra en Mateo y en Lucas. _____

3. Leer Santiago 1:22-25. Discutir este pasaje en conexión con la parábola. Apuntar otras escrituras que requieren la obediencia de los hijos de Dios. _____

4. Hay muchas razones por las que no ponemos las palabras de Jesús en práctica. Discutir esas razones mencionadas en lección. Sugerir otras razones también. _____

5. Jesús dijo de la casa del necio: “Y fue grande su ruina” Discutir las implicaciones de este dicho. _____
